

Porfirio Condori Ojeda (editor) (Juliaca).

Un camino a la escritura.

Condori-Ojeda, Porfirio.

Cita:

Condori-Ojeda, Porfirio (2013). *Un camino a la escritura*. Juliaca: Porfirio Condori Ojeda (editor).

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/cporfirio/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvny/fy6>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Porfirio Condori Ojeda

**UN CAMINO
A LA ESCRITURA**

Un camino a la escritura

Autor:

© Porfirio Condori Ojeda
Urb. La Rinconada II Etapa M-A, L-11
Juliaca/San Román/Puno/Perú.

Editor:

Porfirio Condori Ojeda

Primera edición: Juliaca, julio, 2010.

Primera reimpresión: junio, 2013.

Segunda reimpresión: diciembre, 2019.

Tiraje: 300 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca
Nacional del Perú N° 2019-09095

Impreso por Q'ORIGRAPH E.I.R.L.
Jr. 7 De Junio N° 543 – Juliaca/
San Román/Puno/Perú.

Prohibida la reproducción total y parcial de esta obra
literaria por cualquier medio, sin la autorización
escrita del titular del copyright.

*A Ximena Aracely, Alexia Lilián y
Yaneth Giovana, mis tres razones.*

“Mi maestro fue don José Antonio Encinas [...] un gran pedagogo incomprendido...
[...] El supo despertar en sus alumnos la simpatía necesaria por el trabajo fecundo, conduciéndolos más allá de los programas escolares con evidente propósito de suscitar la manifestación de personalidades vivas.”

GAMALIEL CHURATA¹

PREFACIO

Esta obra es el relato de una experiencia de formación de lectores innovadora y exitosa, con personajes y episodios reales que revelan la fotografía de un proceso didáctico llevado a la praxis por más de una década.

Es un *camino* a seguir, una decisión importante que permite a los niños, adolescentes y jóvenes asumir el papel de lector dinámico y autónomo, que elabora nuevos significados, que piensa en el texto que está leyendo, relee y modifica los significados que van surgiendo cuando ello es preciso y, además, se sirve de la escritura, es decir, escribe para compartir lo que piensa y siente, porque comprende que después de leer mucho se puede decir algo propio.

Es para compartir esta forma de pensar que escribí este libro “como una novela”, para motivar e insertar a los alumnos —y a los propios maestros— en la

¹ Encinas, José Antonio (1932). *Un Ensayo de Escuela Nueva en el Perú*. Lima: Minerva. p. II (en: Prólogo de Gamaliel Churata).

dinámica global de lectores-escritores y del intercambio cultural entre los hombres. Porque estoy convencido, a raíz de nueve obras literarias: *Ecos Nobelinos* (2000), *Pueriles susurros* (2003), *Más que hoja de libro I* (2005), *Prosas matutinas* (2006), *Los libros más leídos...* (2007), *Más que hoja de libro II* (2008), *Un camino a la escritura y otras pinceladas* (2009), *Lo escrito permanece...* (2010), *Más que hoja de libro III. Antología de mis escritos* (2011), publicadas con cientos de alumnos como ‘Williams’ y decenas de educadores como ‘José Andrés’ (personajes de esta obra), que ésta es una de las maneras para formar lectores y desarrollar la capacidad creativa.

Pero, lo es también para conocer la realidad de los niños, adolescentes y jóvenes, que a través de los textos que escriben nos harán reflexionar a los profesores y padres de familia, porque la variada temática que configuran sus vidas, la realidad peculiar que vive cada alumnos, sus hábitos, su soledad y angustias nos llevarán a tomar decisiones para ser más asertivos y comprensivos, para educarlos mejor; o en otros casos, nos emocionarán las palabras llenas de ilusión y optimismo de quienes viven con alegría y esperanza.

Junio, 2013.

El autor.

De regreso a la realidad

—¿Viste a Meli?

—Te oigo y no lo creo... ¿No dirás que ahora estás “templado” de Melissa? —respondió asombrado y sin poder contener la risa que le ensanchaba las mejillas cobrizas.

—Anda, para ya de reírte... ¿La viste o no? Alguna vez dijiste que vive en Prado igual que tú.

—No... no la vi desde aquella vez —replicó Alexánder, con un gesto sarcástico y mirándolo fijamente con sus ojos enormes.

—Yo igual, por eso te pregunto, no la vi desde aquella fiesta de la “Promo”.

Aquella noche fue inolvidable, ¿lo recuerdas? Ella lucía radiante, un vestido rosado y un peinado perfecto que resaltaba más su belleza. Se veía como una novia ilusionada antes de su boda. Claro, yo no me atreví ni siquiera a invitarla a bailar. Qué cobarde fui.

— ¿Te mueres de las ganas, verdad? Realmente amigo, me preocupas.

Williams, ni siquiera oyó las palabras que expresó con tanta claridad su único confidente y cómplice de aventuras y travesuras desde la primaria. Siguió hablando sin pausa como si utilizara todos sus sentidos para revelar lo que sentía. Su rostro se ensanchaba al hablar, sus ojos enormes permanecían inmóviles, brillaban de emoción como brilla el rocío en el alba. Parecía que todo su cuerpo hablaba.

—Desde aquel día no dejo de pensar en ella. No hay lugar en mi mente y en mi corazón más que para Melissa. Y aunque parezca increíble, hasta pensé en lo que le diría cada instante: que no he dejado de pensar en ella ni un momento, que la amo desde siempre, que mi vida está inconclusa sin ella, que desearía estar siempre ahí, a su lado, para todo,... Por momentos creo que todo lo que pienso se realizará, pero ahora este miedo me sumerge en la soledad y puede más... ¿Estoy loco, verdad?

—Sí... no hay duda, estás loco, loquito, ilusionado, y también ¡sordo!

—Este año será mi año, verás que no se me va, sólo tengo que vencer mis miedos. Te juro. Estoy decidido a todo. ¿Estaría bien si le escribo algo? Un poema, una nota, una carta... Ya sé,

buscaré llamar su atención de cualquier modo. Ya lo verás. Estoy decidido. Me declaro a ella y conquisto ese tesoro en cuanto encuentre la oportunidad.

—Realmente has enloquecido —volvió a increparle Alexander—. Si ella te rechaza, ¿qué harás?

—No... A ella no le caigo mal y hasta podría decir que también le gusto. La forma en que me hablaba y me miraba en clases es como... es algo especial.

—¡Para... para ya, estás exagerando! No es cierto... Pero, Williams, si quieres que te dé una mano cuenta conmigo... Para qué son los amigos.

Entraron al salón de clases, ¡Hola a todos!, dijo Williams. Advirtió en una de las carpetas, cerca de la ventana, a Carlos y Francisco jugando a las vencidas, Joseph hacía la de juez y otros tres más observaban arengando a voz en cuello. En la parte posterior, cerca de una de las esquinas, estaban Daniela Laura y Rocío Ayma, las amigas incondicionales de Melissa.

Rocío exhibía su trenza francesa y que le quedaba muy bien por su puesto, tenía una hoja en sus manos, la estaba leyendo como a escondidas,

mirando a sus lados, nerviosa como para no ser vista. Daniela en cambio se tapaba la boca de asombro.

Williams, al ver la actitud sospechosa de ambas se acercó sigilosamente hacia la carpeta de Rocío y le dijo:

—Muéstrame eso, déjame que le eche un vistazo.

—No, no... ¡te dije que no! —Negó con seriedad a la intención de su compañero. Se puso de pie y con sus dos manos escondió la hoja detrás de ella. Daniela se puso delante de Rocío extendiendo sus brazos para protegerla.

Desde luego, el muy listo, en un descuido se la arrancó. Las muchachas gritaron. Obviamente la hoja se rompió y la mitad se quedó en las manos de Rocío. “¡Lo tengo!” Se emocionó y trastabilló con las carpetas cuando salía al pasillo. Luego comenzó a leerlo en silencio:

A noche he vuelto a soñar contigo:

Estabas tan feliz a mi lado.

Te veía hermosa, muy hermosa.

*Eras blanca igual que la luna,
eras perfecta, eras igual de bella.*

*Yo, inhalaba el perfume de tu cuello,
sentía tu pureza mezclarse con mi inocencia,*

*mientras tú, con tu voz de sonata me
/encandilabas
y con tu pelo largo y azabache
que cubría tu esbelta espalda, me cegabas.
Tus labios de rubí
pintaron mis mejillas de corazones,
corazones y más corazones,
me ahogaban con un mar de amor;
pero no las pude rozar, no las pude morder
aunque de ganas me moría.
Ya no eras una niña ni yo un niño,
tenías más personalidad y yo más edad.
Mientras mis brazos y mis manos grandes
te envolvían con su afecto...
Entonces desperté, maldije despertar. Lloré.
El mundo dejó de girar para mí
y quedé decapitado en la nada
desvaneciste y yo desvanec...
Melissa, Meliss...
quiero de...
que t...*

Williams, no podía creer lo que acababa de leer, era para él un poema arrebatador, propio de un intruso, “esto es increíble, impúdico. Jamás me hubiera atrevido ni me atrevería a escribir algo así”, apenas pensó. En ese instante no atinó nada, sólo arrugó la hoja empuñando con furor la mano.

Su corazón estaba a punto de explotar del asombro. Sentía celos, cólera, impotencia, dolor profundo, desamor, deseos de apelar sin derecho, de dar un grito al cielo. La niebla de la aflicción envolvió sus ojos temblorosos. Sentía que le habían arrebatado lo que más amaba, que la vida no tenía ningún sentido sin ella.

Caminó de prisa por el largo pasillo, bajó por las gradas corriendo a donde no hubiera absolutamente nadie, quería estar completamente solo, para desahogarse y desaparecer del mundo. Se dirigió hacia uno de los pasillos que estaba vacío tan rápido como pudo, cavilando mil preguntas y mil respuestas. Tenía la sensación de estar perdido...

Hasta que oyó una voz lejana que lo llamaba insistentemente:

—¡Williams! ¡Williams! ¡Es tarde para el colegio! ¡A desayunar!

Era Julián Guillén, su tío, quien lo llamaba insistentemente. Julián era un hombre alto, delgado, de pocos cabellos negros, de piel muy trigueña y ojos negros pardos que miraban fijamente a los ojos de otro, pues su esposa había muerto hace varios años y su único hijo Rafael no se comunicaba con él por lo menos tres quinquenios desde

que se fue a Puerto Maldonado a buscar trabajo. El viejo Guillén, como lo llamaban en el barrio, era menos viejo de lo que parecía, pero la vida dura y, sobre todo la desolación lo habían avejentado sin piedad. Su apariencia era la de un anciano derrotado por la pobreza. Lo único que lo separaba de la miseria absoluta era su pequeña casa ubicada en uno de los cerros urbano marginales de la ciudad de Cusco. Una casa hecha de adobe y tejas, un par de habitacioncitas para rentar, con el que subsistía y criaba a Williams Jorge como si fuera su propio hijo desde que su hermana Juana empezó a convivir con su segundo marido. No era lo mejor para Williams, pero que más le quedaba. ¿Hubiera preferido vivir con su padre alcohólico que lo único que hacía era lastimarlo con palabras irreproducibles y hasta golpearlo como un salvaje?, o, ¿hubiera sido mejor seguir al lado de su egoísta madre que sólo pensó en rehacer su vida?

Jorge, oía una voz muy lejana seguida de un eco, luego el silencio y luego nuevamente aquella voz. Al abrir los ojos volvió a la realidad, la misma realidad que le deprimía vivir. Apartó las cortinas de las ventanas y el sol inmediatamente invadió su pequeña habitación. Su corazón latía con fuerza y

su cuerpo aún transpiraba como después de una ardua jornada.

—Todo pareció tan real, se dijo, increíble, devastador, pero fue sólo un sueño —murmuró, mientras movía la cabeza y hundía sus ojos en la ventana.

En el otro extremo de la ciudad, José Andrés López, un hombre cuya edad bordeaba los treinta terminaba de arreglarse el nudo de la corbata y antes de abandonar su habitación se fijó en la pared. El diminuto picapedrero daba las primeras siete horas con treinta minutos.

En el cielo serrano de marzo se divisaba algunas nubes esparcidas y muy lejanas. El Sol envolvía lentamente con su calor las anchas avenidas, las plazas y sus catedrales, los edificios y las casitas humildes de los alrededores; las escuelas y sus aulas.

En las aceras los caminantes iban en toda dirección y a toda prisa como caballos a galope para abordar como autómatas el tren de la rutina o a lo mejor al encuentro con sus sueños, hallar un norte, la felicidad, la verdad o el amor, o quién sabe, simplemente unos caminan dormitando para respirar un día más el aire amargo de la vida,

mitigar con un pan de ayer el hambre o calmar el dolor con la vana esperanza.

En esas mismas aceras, aún más apresurados, caminan los de pantalón corto, los que llevan una mochila de antaño o de estreno, y entre ellos también están los niños que sólo llevan un cuaderno deslucido, un lápiz a medio usar en la mano y algo en el estómago. A pocos metros, en el asfalto gris, los vehículos compiten con el tiempo, apostando por pasar la luz verde y por llevarse al menos un escolar en cada paradero. No era para menos, era lunes tres de marzo, inicio del año escolar.

El timbre del colegio sonó tres veces como el canto de un gallo. Al tiempo que, Williams y Alexánder, dos compañeros inseparables, después de coincidir en la “combi” y haber llegado a tiempo, hacían su ingreso por el portón principal al Colegio Manuel Seoane.

Mientras caminaban de un lugar hacia otro la conversación versó en torno de muchos temas. Jorge describía el sueño que tuvo esa noche, hablaba de poesía y del fútbol; Moncada, en cambio, revelaba lo del Chat y sobre los viajes que hizo en las vacaciones de verano. De pronto, interrumpien-

do la charla, Williams lanzó la misma preguntó que hiciera en sus sueños:

—¿Viste a Melissa en las vacaciones?

Ambos adolescentes tenían algo en común, a veces algunos maestros solían confundirlos por el parecido físico. El tamaño imponente y la textura desgarrada de Williams apenas lo diferenciaban de Alexánder. Si uno los miraba detenidamente, no quedaba duda, se veían como mellizos monocigóticos. Pero, más allá de lo corporal, eran diferentes, más bien uno tenía lo que el otro no. Ambos provenían de hogares opuestos como el día y la noche. Williams vivía con su tío Julián. Su padre, si se puede llamar padre, Nicolás Jorge, lo abandonó cuando apenas tenía ocho años y su madre convivía con otro hombre, con quien tenía tres hijos. En cambio, Alexánder no vivía en un hogar desintegrado, mucho menos en condiciones de pobreza. En su casa tenía casi de todo: dos padres amorosos de buenos modales y con trabajo rentable, una pequeña biblioteca, Internet, y hasta un auto Tico. Por alguna razón más no asistía a otro colegio. Había hecho muy buenos amigos desde la primaria.

En el colegio, Jorge no era de aquellos “relajados” ni de los muy “chanconcitos”, pero se esmeraba cuando se lo proponía, sobre todo en las áreas de letras. En cambio, Moncada era el más aplicado de la clase, sus notas no bajaban de dieciocho.

Al límite de dos horas pedagógicas, los maestros y las maestras terminaban la reunión de apertura del año escolar. Sonó el timbre que anunciaba el fin del bullicio. El silbato del auxiliar retumbó reiteradas veces. Los policías escolares procuraban imponer orden en las puertas y dentro de cada aula. Poco después, ni un estudiante en el patio.

Primera lección

En el segundo nivel del pabellón dos, pasando dos ambientes por el pasillo está el salón de la sección “A” del quinto grado. Al llegar a la puerta se advierte a medio metro, por encima de la pizarra acrílica, un reloj, que no es suizo, ni de marca ni tiene áncoras de rubíes, sólo un péndulo que dejó de serlo. El reloj a duras penas daba la hora para recordar que la sesión terminó, que el recreo empezó o que la jornada matutina acabó. Aquel objeto precario daba nueve con treinta y cuatro minutos en aquella mañana. José Andrés en ese instante entró al salón, irrumpiendo la tranquilidad de muchos y el bullicio de algunos. Al principio el aula se envolvió en incertidumbre y silencio. Los colegiales y las colegialas se pusieron de pie al estribor de sus carpetas.

El joven maestro, ni alto ni bajo, de aspecto deportivo, ojos grises chispeantes, de cabellos negros corte militar, y personalidad entusiasta, llevaba un maletín de color gris en su mano izquierda. La puso sobre la mesa pequeña que estaba en lugar

de un escritorio, cerca de la ventana que invitaba a ver el hermoso huerto que tenía el colegio, apoyó en él sus dos manos y después de mirarlos como asombrado por un momento, se dirigió a sus alumnos de antaño.

—¡Vaya, cómo han crecido, espero que también hayan crecido en ideas! —fueron sus primeras palabras, luego de saludar— Me alegra el volver a verlos y que compartiremos espacio de saber durante este año.

—¿Y ustedes, cómo han estado, aún me recuerdan? —preguntó con voz serena y generosa.

—Sí, maestro —respondió Moncada, después de un breve silencio—. Usted nos enseñó en el primer grado —añadió.

—¡También yo! —exclamó Saúl con más libertad, desde la última fila.

—Usted, es el profesor López —resolvió Cristina, desde la carpeta más próxima, con más confianza aún.

José Andrés ya había estado en aquellas aulas y casi nada parece haber cambiado para él, excepto el color de las paredes. Estaba de regreso luego de tres años para reencontrarse con sus alumnos y los viejos amigos.

Sin duda, el maestro, para aquel grupo de adolescentes no era un desconocido, salvo para uno o dos caras nuevas. Todos se veían algo emocionados, con cierta alegría por el retorno del maestro de letras. Recordaban vivencias que aún resonaba en ellos con júbilo.

Fiel a su estilo, López, un tipo esmerado y algo leído, empezó sus clases.

—El tiempo no espera. Chicos, empecemos a trabajar. Antes de establecer las finalidades del Área para el presente año, quiero que cada uno de ustedes responda a una pregunta con brevedad —dijo López, después de un breve conversatorio o intercambio de anécdotas—. Tienen diez minutos.

—¿PARA QUÉ ESTUDIAMOS Y DEBEMOS ESTUDIAR COMUNICACIÓN?

Fue la pregunta que escribió con letras enormes y por poco en toda la pizarra.

Transcurrido el tiempo, antes de entregar las hojas, todos leyeron sus respuestas:

—“Para comunicarnos mejor” —pronunció César.

—“Para saber expresarnos ante los demás” —dijo Luis.

—“Comprender los textos” —respondió Alexánder.

—“Para comunicar nuestros pensamientos y sentimientos” —leyó Paula.

Tras felicitar a unos y corregir a otros, José Andrés agregó:

—Estudiamos comunicación para evocar y convertir en realidad vuestras capacidades expresivas y potenciar vuestras competencias comunicativas, para que puedan alcanzar cuotas razonables de eficacia en la producción de los actos verbales, para que sepan modular la lengua adaptándola constantemente a la gama variadísima de las situaciones en que hacen uso.

Estudiamos comunicación: para formar parte de la dinámica global de lectores y creadores de saber, para acercarnos a la expresión de los hombres con libertad y autonomía, y así, puedan ustedes descubrir qué hay más allá de la enseñanza de los maestros.

Estudiamos comunicación: para saber de buena tinta un camino hacia la humanización y alcanzar la dignidad humana, para tener derecho a opinar y poder leer la realidad, para significarnos a nosotros mismos descubriendo la razón de nuestra vida y empezar a escribir nuestra existencia como seres culturales en las páginas perennes de la historia.

Para José Andrés, el espacio afectivo o motivación era más que una etapa en el proceso de enseñanza-aprendizaje: era una fase indispensable. Él decía: “Motivación es la energía que activa el pensamiento, es el motor que pone en marcha las ideas, los planes y proyectos. Sin ella el trabajo no tiene vida ni sentido.

Estar motivado es tener una razón trascendente en la vida, un propósito, una visión, un para qué vivir...”.

A José Andrés le apasionaba leer de todo y también escribir monografías sobre temas educativos, reflexiones pedagógicas, cuentos, poesías... de hecho había publicado varios libros. La lectura ocupaba un lugar privilegiado entre sus actividades diarias, solía desvelarse leyendo alguna novela con el afán de terminarla, y en otras, escribiendo, tomando notas, compilando, revisando trabajos de investigación de sus alumnos de la universidad. Repetía con frecuencia, casi como una muletilla: “la lectura es como una condición *sine qua non* para vivir, para ser; como lo es la filosofía para los filósofos, el contemplar la creación para los místicos, como el vivir los placeres para los epicúreos, como vivir y dejar vivir para los existencialistas o

como el tesoro para los piratas o la sabiduría para los sabios.”

Él insistía e insistiría en sus charlas, en el círculo de innovación que pronto formaría en el colegio: “El maestro debe tener actitud investigativa y por tanto debe ser el lector protagonista entre los sujetos de la educación. Un maestro que se acerca a los libros con autonomía, es un auténtico representante de la cultura, un interpretador y analista del conocimiento universal, puede dar respuestas que trasciendan y generen efectos significativos en sus alumnos y puede leer la realidad con mayor acierto, y sobre todo, puede *dar de leer*, *dar de saber* a sus alumnos, mas nunca obligar ni usar como castigo. Un maestro que lee tiene altas expectativas de sus alumnos y ellos trabajan para llegar lejos porque están convencidos de eso.”

Aquella mañana, José Andrés, después de una acertada motivación de por lo menos treinta minutos, leyó y explicó el Proyecto de Innovación “Leer para crear”, que a primera hora presentó en secretaría. Luego, absolvió las dudas y les dijo, que desarrollar y terminar con éxito dicha propuesta, era una de las principales finalidades del área.

—Vuelvo a repetirles —recapituló—, en resumen, este año publicaremos un libro literario, un libro cuyos textos serán en su mayoría del género narrativo. Participarán todos los alumnos del colegio y los profesores que se integren a este esfuerzo colectivo. Entonces, eso significa que cada uno de ustedes debe esforzarse en los talleres de lectura y escritura para crear más de un texto y lograr que una de ellas sea seleccionada para la publicación.

Les reitero, para ser uno de los autores, novicios autores, primero debemos aprender a querer leer, a disfrutar de la lectura, concebirlo como un privilegio, un diálogo ameno con los escritores, una aproximación al mundo, a la realidad, a la belleza y la cultura. También necesitamos relatar oralmente muchas historias y requerimos conocer: cómo son los textos narrativos, qué modalidades existen; el tipo de narrador que debemos elegir, los niveles de estructuración de los textos (microestructura, macroestructura, superestructura y estructura pragmática); además, la manera cómo es que podemos construir paso a paso y la relación que existe con otros tipos de texto como los descriptivos, argumentativos, expositivos, ... Todo cuanto

sea necesario— terminó diciendo, al tiempo que los chicos y chicas intentaban tomar apuntes.

El tiempo transcurría como transcurre la vida con su fragilidad y sus encantos, con sus espacios y silencios, cargado de novedades y más de lo mismo. La mañana se tornaba algo caluroso. El día anterior nadie, en la ciudad imperial, pudo ver el sol. El cielo permaneció triste, la ciudad parecía estar cubierta por un manto gris. Llovió todo el santo domingo sin tregua tan igual que el sábado, las calles no eran calles, eran riachuelos y cascadas las escaleras. Pero aquel lunes, el sol había triunfado sobre las tempestades y, también, sobre las sombras de los edificios y las lomas. La lluviosa primavera parece haberse despedido de la manera cada vez menos habitual porque los tiempos ya no son los mismos.

Los adolescentes escuchaban atentamente. Subyugados por el discurso del profesor López. Nada les sonaba trivial, porque los buenos estudiantes suelen escuchar a los buenos maestros.

—¿Maestro, qué haremos cuando el libro esté editado? —Preguntó Alexánder, cuando sólo quedaban algunos minutos para que sonara el timbre y anunciara el “cambio de hora”.

—Lo presentaremos en un evento sin precedentes en la región. Participarán autoridades. Estará el Director de la Región de Educación, el Director de la UGEL, renombrados escritores cusqueños, periodistas de la Radio, la Televisión y la prensa escrita, invitaremos también al Alcalde, al Mr. Arteaga, en fin, a todas las personalidades importantes y, desde luego, estarán todos ustedes, la nueva generación de jóvenes lecto-escribientes, sus compañeros de los demás grados, los pequeños de primaria, y por su puesto todos los maestros y maestras de la Institución.

¿Parecía que López exageraba? No, de ninguna manera. Los educadores en el Perú, en las dos últimas décadas fueron los excluidos por un sistema continuista, un Estado autoritario, vilipendiador... un sistema educativo que nunca reconoció a los buenos maestros. López, no buscaba reconocimiento sino ser él mismo, como lo fue durante más de una década, vivir el compromiso social que tenía con la educación de los niños y jóvenes de Poroy, de Manuel Seoane.

—Desde el día del evento, venderemos los libros y con las utilidades de las ventas, compraremos materiales para la biblioteca: obras literarias, audiolibros, videos,...

—¿Profesor, puedo hacerle otra pregunta más? —dijo Alexánder, después de una necesaria pausa que parecía invitar al silencio.

—Adelante Álex —invitó a participar López, procurando darle algo de confianza.

—Olvidó decirnos con qué dinero publicaremos el libro. ¿Será igual que la primera edición?

—No, la estrategia es más eficaz. Ahora no queda tiempo para explicarles con detalles, pero la próxima clase les diré cómo se financiará. Les hablaré del plan *Mi alcancía* que está anexado al proyecto del cual les hablé. Más bien, desde hoy concentrémonos en el trabajo que realizaremos día tras día, eso es lo más importante; respecto al dinero, lo tendremos. Hagamos que nuestras creaciones sean las mejores y garanticemos la calidad del libro, que sea cien o mil veces mejor que la primera edición. Como grandes e importantes aliados para ello, para crear una obra de arte, tenemos a los escritores que han hecho historia y han dejado huellas indelebles en la humanidad, me refiero a los autores de las obras que leeremos previamente, con quienes nos sumergiremos en un sinnúmero de diálogos. Pero, lo más importante es interpretarlos para que no sean objetos. Ellos nos llevarán a conocer nuevos escenarios, culturas y

costumbres; realidades y ficciones; pasiones y amores; verdades e suposiciones... —diciendo esto, y habiendo hecho algunas precisiones, José Andrés se retiró del salón y luego se dirigió al ambiente del cuarto grado.

Diálogo con el mundo

—*La lectura es un acto de diálogo con el mundo, por tanto, es un acto libre* —escribió en la pizarra, José Andrés.

A continuación, varios educandos intentaron interpretar el concepto. José Andrés se mostró complacido por las contestaciones y procedió a explicar lo que intentaba decirles.

—Las estrategias nos pueden ayudar a comprender los textos, pero en principio es un acto de autonomía —complementó—. Podemos decir; por ejemplo, que leer es como contemplar el paisaje, tener una mirada panorámica, sumergirse en los distintos recovecos que tiene dicho paisaje; esto implica aproximarnos a una lectura que más conocemos como literal o textual, a partir de ella, podemos descubrir sus argumentos, desentrañarlos y de allí elaborar nuestra propia versión o interpretación, añadiendo incluso una página más cuando llegamos al nivel de la creación o trascendencia.

En seguida, escribió en la pizarra el título de la actividad: “PRIMER TALLER DE LECTURA”

—Estoy seguro que harán un gran trabajo en los minutos que aún quedan. Sólo cuando suene el timbre anunciando el recreo, nos detendremos — dijo José Andrés, con gesto serio y lanzando una mirada que revelaba firmeza y exigencia.

—Ya comenzamos con los apuritos, no se vale, pero ni modo a trabajar se ha dicho —musitó, Jorge. Su mente estaba repleta de pensamientos, preocupaciones, agobiado por todo lo que vivía, por más que hacía el mayor esfuerzo no lograba concentrarse. Si había una luz de inspiración, esa era Melissa; pero en ese instante ni ella se venía a su mente, ni siquiera miraba a su costado para verla. Ella, en cambio, estaba muy concentrada en la lección que desarrollaba el maestro.

Abrió el cierre de su mochila y sacó una hoja de su fólder de cartulina, su libro de lectura de entre los cuadernos y un lápiz. Sus compañeros hacían lo mismo.

—¿Maestro, utilizaremos el diccionario? — Preguntó uno de ellos.

—Sí, ya les diré en qué momento.

José Andrés se acercó pensativo a la ventana, él, también, como todos, tenía sus propias

preocupaciones, y sin notarlo, regaló a sus mejillas el calor del sol y, a sus ojos el verdor de los árboles que cubrían como una alfombra verde los cerros, “finalmente si fueron las lluvias”, se dijo en silencio. Luego se volvió hacia los chicos:

—Este será la primera obra literaria que leeremos todos. Echen un vistazo por favor. Revisen los gráficos, observen de qué país es el autor, dónde fue editado, en qué año y los otros datos editoriales que aparecen... Como es muy largo, me parece que tendremos que leerlo en dos días o más. Verán que iremos descubriendo que pasan muchas cosas. De lo que se trata es, en primer lugar, saber por qué ocurren, qué es lo que le sucede a los personajes, por qué creemos que les pasa; en segundo lugar, opinaremos, qué pensamos de los personajes, qué pensamos de la historia. Finalmente, y lo más importante, escribiremos nuestra propia versión de *El delfín* —acabó diciendo, al tiempo que terminaba de anotar en la pizarra el título de la obra.

—Bien, lo primero que haremos ahora es leer el título, leer es comprender ¿no es así? Entonces, quiero decir: comprender el título. Veamos, Luis, ¿puedes atribuir algún significado al título?

Luis se puso de pie y se quedó varios segundos sin hablar, mirando la cubierta del libro. El muchacho era tímido, inseguro, de pocas palabras; a pesar de decenas de conversaciones que había tenido con más de un profesor, no había progresado en ese aspecto. Es el nombre de un animal, dijo finalmente. Todos estallaron en risa.

—Presten atención, el título normalmente nos habla de situaciones importantes que ocurren en la historia, nos da algunas pistas, y así podemos entenderlo mejor —explicó José Andrés.

—Dime Alexander, ¿qué nos sugiere el título de la obra literaria?

—Que es la historia de un personaje llamado Delfín —respondió—. O que la historia se desarrolla en el mar, porque los delfines viven en el mar.

—Es correcta tu respuesta...

Y volvió a preguntar:

—Podemos decir, sin haber leído la obra, ¿cómo era El Delfín? —volvió a preguntar José Andrés, esta vez a todo el grupo.

—Era un soñador, porque debajo del título dice “La historia de un soñador”—respondió nue-

vamente Alexánder, permaneciendo sentado desde su carpeta.

En seguida, para ampliar la idea sobre el título, el maestro hizo otras preguntas como: ¿Vieron alguna vez un delfín?, ¿cómo son?, ¿a qué familia pertenecen? Delfín, según Alexánder es el nombre del personaje de la obra, ¿cómo creen que es él?, ¿vive solo o en una manada?, ¿qué hacía con frecuencia?, ¿a quién o a quiénes (animales) le tenía miedo y a quién o a quienes no?, ¿qué significa ser un soñador?, ¿cuáles son las cualidades de un soñador?, ¿Delfín habrá tenido estas cualidades?, ¿cuál será el sueño más grande del personaje de esta obra?, ¿a qué se habrá enfrentado el soñador mientras se aventuraba?...

Los muchachos dedujeron varios significados y respuestas, inclusive se hicieron otras preguntas. Algunos informaron sus predicciones para que otros puedan contrastar con las propias. José Andrés, por su parte, proporcionó las suyas.

—Entonces, de esta historia que vamos a leer tenemos ya varios datos. En el transcurso iremos contrastando, diferenciando nuestras suposiciones con lo que es y pasa realmente en la historia —añadió José Andrés—. Esto es lo que creemos que pasa... ¡pero a lo mejor no pasa! A

veces los autores nos dan pistas falsas, y claro en otras no...

—Ahora, leamos hasta la página veintinueve —comenzó a dar las pautas—. Si alguna palabra no la entienden, vuelvan a leer la frase o la oración en la que se encuentra, a ver si así pueden imaginar o deducir qué quiere decir. Si a pesar de eso no comprenden, subráylenlo y luego lo solucionamos...

Empezaré leyendo en voz alta la primera página, mientras ustedes lo hacen en silencio. Luego, continuamos todos en silencio hasta donde les dije.

Al término del primer capítulo, José Andrés se dirigió a todos, propiciando la discusión, el diálogo, ayudando a interpretar lo leído, y animó a establecer algunas predicciones:

—¿Ha pasado más o menos lo que pensábamos antes de leer? ¿Cómo era Daniel? ¿Es como lo supusimos? ¿Su amigo Miguel es como él? ¿Qué hubieras hecho tú antes de abandonar el atolón? ¿Qué ocurrirá más adelante? ¿Seguirá acudiendo al llamado de la voz del mar?...

Después de recapitular y verificar las predicciones realizadas en el comienzo e interpretar el

significado de algunas frases connotativas, leyeron hasta el final del segundo capítulo.

—Es suficiente por hoy. Mañana continuaremos. Si pudieran, por favor, términenla en vuestra casa.

Williams intentaba sumergirse en la lectura y leyó más de lo que el profesor López había señalado como límite, pero la musa que le inspiraba vivir invadía sus pensamientos con frecuencia. A ratos, mientras hacía una pausa al final de un párrafo, se fijaba en Melissa y por varios segundos se quedó sin poder apartar sus ojos de aquella bella imagen. Sentía ganas de preguntarle algo, tal vez algo relacionado con el tema o lo que se le viniera a la mente, pero no se le ocurría nada y menos podría atreverse. Sólo había logrado decirle “¡hola!” o alguna trivialidad. Melissa pareció haberlo notado, pero no le dio mayor importancia. Al terminar la clase, se fue apresurada al patio de la mano con Daniela. Mientras el poeta se acercó al profesor para hacerle algunas preguntas.

Al día siguiente, prosiguió el taller de lectura. Leyeron hasta la última página como estaba previsto.

En el proceso de la lectura, al final de cada capítulo, José Andrés escribía las interpretaciones, predicciones, palabras desconocidas, y pedía a los chicos que tomaran nota y volvieran a leer, esta vez en voz alta, algunos párrafos para fortalecer la comprensión. Todo trascurría siguiendo una línea lógica establecida.

Al finalizar, Jorge recapituló relatando oralmente la historia completa en su propia versión, intentado que sus compañeros del salón comprendieran los motivos que le llevaron a Daniel al encuentro de la ola perfecta, y además, añadió sus propios comentarios y hasta se atrevió a revelar de cuál era su ola perfecta, su sueño, aquel viaje que estaba decidido a emprender a partir de ese momento. “Quiero convertirme en un escritor importante. Sé que es posible. En realidad todo es posible cuando lo deseamos con todas nuestras fuerzas y perseveramos con terquedad para conseguirlo. Ustedes también pueden lograr lo que realmente desean ser. Lo primero es entonces, saber qué queremos ser...” —dijo, con desbordante emoción —Perseguir nuestros sueños es una decisión. Una decisión que debemos tomar ahora —terminó reafirmando con firmeza, y al mismo tiempo hundía sus ojos en los de Melissa.

—Muy bien dicho, Williams —calificó José Andrés.

Acto seguido, Jorge, se echó a un lado el pelo y se dirigió a su carpeta, mientras que los demás se contenían en querer aplaudirlo efusivamente, pero luego se oyó más de un aplauso.

—Empezar a soñar despierto, anhelar consciente, es haber encontrado la finalidad de nuestra existencia, el faro que guiará nuestros pensamientos y actos. Es haber encontrado un a dónde ir, un porqué vivir, es encontrar el inicio de nuestra real existencia y no el fin, es un viaje lleno de circunstancias favorables y adversas, de misterios y descubrimientos, de vivir las hazañas con sencillez y padecer dulcemente las derrotas.

Cuando perseguimos nuestros sueños, los esquemas y paradigmas son posibles de romper o superar y las murallas imposibles se pueden franquear; los misterios, descubrir; y las tempestades, vencer. Si hay tormentas intimidantes enfrentémosla como el águila, crucemos aquella valla eléctrica y perversa, surcando las montañas y los vientos, esquivando los rayos de la indiferencia, la hipocresía y la mediocridad,... y atravesemos aquella muralla gris, aquellas nubes negras para respirar el aire fresco, el aire de la libertad,

contemplando el infinito y disfrutando del calor del sol.

Si buscamos verdaderamente algo en la vida, no hay marcha atrás. Debemos buscarlo hasta donde nos alcance el aliento, hasta encontrarlo

El libro de Bambarén está colmado de mensajes referidos a la filosofía de la vida, que nos enseñan a nosotros los lectores, los niños de cinco a cien años, a identificar día a día la importancia de crecer y ser auténticos, a indagar en nuestro interior los peldaños del éxito, a realizar nuestros sueños, hallar la ola perfecta y disfrutar la libertad, utilizando adecuadamente el potencial de vida que se nos ha legado, el don que la eternidad nos ha dado. Pero, la autorrealización no se dará de hoy a mañana o en un cerrar de ojos, sino al cabo de un trayecto corto o largo —terminó diciendo José Andrés.

Los adolescentes se veían realmente motivados, escarbados en el más hondo de su conciencia como quien ha sido removido en todos los rincones de esa tierra fértil que es nuestra mente. La palabra del maestro parecía ser más poderosa que la endorfina, cuyos efectos transformaban la nada en algo real, la quietud en una oportunidad para vivir con esperanza. Sin duda era un “Maestro

Pigmaleón”. Parecía oírse desde el aula los ecos del latido apresurado de los corazones inocentes, puros. Las mentes lúcidas buscaban una respuesta: cuál era el sueño, el caro anhelo que deseaban alcanzar en la vida. ¿Era tiempo de decidirlo? ¿Estaban preparados para vivir sus sueños e ideales? ¿Es posible, con una frase apropiada o un discurso motivante, subyugante, devolverle a los adolescentes de hoy la utopía, o señalarle un camino hacia el encuentro con una “opción fundamental”? Los segundos y los minutos transcurrían igual que los espacios y silencios de una historia.

—En los minutos que aún quedan, escriban el argumento literario de la obra sin omitir los episodios más importantes ni las causas que motivan tales hechos. La próxima clase intentarán escribir vuestra propia versión —estableció finalmente el maestro, como última actividad del taller.

La magia de contar

El rocío cubría de blanco los pastizales en las zonas más altas y de los árboles pendían las gotas estáticas de agua como esperando al sol. El invierno, ese invierno devastador que siempre cobra vidas en los Andes estaba nuevamente de regreso para llevarse consigo algunas almas sufrientes, olvidadas en la pobreza. En el Cusco, en Poroy y en toda la sierra era tiempo de abrigarse más. Las mañanas gélidas de junio hacía rechinar los dientes. Los alumnos llegaban al colegio media hora más tarde. Algunas niñas venían con sus caritas y manitas cuarteadas y más de una vez con los cabellos escarchados por la helada.

—Antes de empezar con la sesión de hoy, quiero felicitarles a muchos de ustedes por el progreso que están teniendo en la escritura —dijo José Andrés, en tono alegre y con un gesto de satisfacción—. Revisé el fin de semana los argumentos literarios y comentarios de la última obra que leyeron, realmente tienen vida, son muy ori-

ginales e incluso, en algunos casos invitan a leer hasta el final, diría que son muy buenos varios pasajes en más de una historia. Sinceramente me ha emocionado vuestro progreso. Igualmente, veo mejor disposición y expresividad en los relatos orales. Aunque veo que algunos no se engancharon aún del trabajo que venimos realizando.

Pues bien; primero, hagamos un recuento de nuestros aprendizajes y de aquello que venimos haciendo desde hace tres meses. Van hasta ahora seis novelas las que hemos leído, aunque algunos acaban de terminar recién el tercero, el cuarto y otros el quinto. Lo bueno es que todos están leyendo y se están acercando a los libros, a dialogar con el autor, con el mundo, pero debemos interpretarlo, ir atribuyéndole significado a cada hecho para que los libros no sean meros objetos y, sobre todo, utilizar las estrategias que les enseñé para comprender los textos escritos. Sin embargo, ustedes saben que eso es posible cuando disfrutamos de la lectura, imaginamos o representamos la imagen que percibimos o que tienen los personajes, los escenarios, la naturaleza de los hechos o cuando nos sumergimos en los distintos recodos de la realidad o ficción que nos presenta el escritor, y a partir de ella, intentamos descubrir su intencionali-

dad; y lo más importante, empezamos a comprender la vida, la realidad, la realidad añadida y a conocernos un poco más.

Me alegra también, que se estén familiarizando con la novela y el género narrativo, así como con los niveles de estructura de este tipo de texto, comprendiendo cada vez más, conceptos como: microestructura, superestructura, macroestructura y la estructura pragmática de las obras y el género narrativo. Para ustedes, estos términos ya no son nuevos, no obstante es necesario hacer un repaso.

—¿Melissa, podrías leer los apuntes que hicimos al respecto? —solicitó amablemente, José Andrés.

Melissa era una muchacha de quince años, alta de estatura, de una figura esbelta, muy esbelta, de piel blanca como la nieve, pero aparentaba tener menor edad por la cara redonda y pequeña; sus ojos de mirada profunda estaban rodeados por unas pestañas grandes. Casi perfecta para ser retratada por un pintor en un lienzo de antología. Pero tenía un carácter difícil, seguro de sí misma, aunque en ocasiones distraída, poco propensa a las bromas, lacónica, que parecía una mujer madura, un contraste incongruente con su rostro de ángel.

Meli, como solían llamarle sus más cercanas amigas, se puso de pie al estribor de su carpeta, cogió su cuaderno con delicadeza y se dirigió hacia el pizarrín para leer por varios minutos.

Williams que se sentaba en la segunda fila, detrás de Alexander, cuando la vio al frente no se atrevió a mirarla más que por un segundo, inclinó la cabeza, le sudaba las manos, le temblaba el cuerpo, su estómago parecía comprimirse y sus ojos estaban como petrificados mirando el papel en blanco que tenía en la carpeta. Hacía algunos trazos sin forma con el lápiz. Los segundos se hicieron minutos y los minutos, horas. La chica de sus sueños estaba allí, a sólo dos o tres pasos, pero estaba tan lejos a la vez.

Melissa, comenzó a leer cadenciosamente las informaciones referidas a las estructuras textuales:

—*MICROESTRUCTURA: se refiere a la organización de los significados (palabras) en frases, proposiciones u oraciones y la continuidad entre estas para formar párrafos. Para que tengan lógica y sentido deben tener ajuste a las propiedades de texto. A esto se llama competencia comunicativa.*

—¿Maestro, también debo leer las “propiedades del texto”, los ejemplos, los mapas y la copia que se refiere a competencia? —preguntó Melissa, interrumpiendo la lectura.

—Pasa a la siguiente, por favor, donde dice superestructura.

Melissa, prosiguió con la lectura al mismo ritmo.

—*SUPERESTRUCTURA O PLANO FORMAL DEL TEXTO: se refiere a que el texto está organizado o tiene una función organizativa respecto a la forma de los escritos. Permite asignar a cada texto un tipo específico de discurso (narrativo, descriptivo, expositivo, etc.); es decir, para cada tipo de texto existe una estructura distinta que se presta a la intención y propósito comunicativo que se quiere transmitir. Así hay un estilo diferente para escribir un relato literario, una carta, un artículo periodístico, entre otros. Para Van Dijk “las superestructuras son las estructuras globales que caracterizan al tipo de texto, y por consiguiente, una estructura narrativa es una superestructura independientemente del contenido de la narración”.*

MACROESTRUCTURA O PLANO DEL CONTENIDO DEL TEXTO: se refiere a las ideas centrales que expresan el contenido del texto. Las macroestructuras desempeñan varias funciones y una de ellas es su capacidad de organizar información compleja que

nos permite entender una secuencia de proposiciones como una unidad y distinguirla de otras secuencias, constituye así a darle coherencia. Esto quiere decir que, el texto contiene una serie de ideas organizadas por el emisor que transmite una información clara al receptor. En suma, la macroestructura encierra el significado global del texto.

No obstante, la superestructura y macroestructura se diferencian de la microestructura en cuanto que las primeras se definen en relación al texto en su conjunto, mientras que la segunda, en relación a oraciones o secuencia de oraciones.

Además de estos niveles del texto, se considera:

ESTRUCTURA PRAGMÁTICA: se relaciona con el contexto (lingüístico, situacional y sociocultural) en el que se produce el acto comunicativo entre el texto y el lector. Ayudará a dar precisiones y matices especiales al mensaje que se ha emitido.

José Andrés advirtió que la mayoría necesitaba recordar el significado de los conceptos que acababan de escuchar y se detuvo a explicar.

—Muy bien, en cristiano, como les he reiterado de muchas maneras, esto quiere decir, “que todo texto es un mensaje hablado o escrito que tiene sentido para quien lo produce y para quien lo lee y escucha”. Para crear un texto debemos tomar en cuenta varios aspectos: la manera cómo se

organizan las palabras para crear sentido, la estructura u orden de las partes de un tipo de texto, la secuencia de las ideas que comunicamos y la intencionalidad con que lo hacemos. Finalmente, el contexto, es decir, que los enunciados que emitimos como hablantes deben ser oraciones en uso, de la realidad, teniendo en cuenta las circunstancias y sobre todo sabiendo a quién nos dirigimos (al profesor, a un amigo) y por tanto cómo o de qué manera debemos organizar nuestras ideas para ese receptor o interlocutor.

Dicho esto, José Andrés pidió a todos que formaran un círculo en la sala. No siempre se dirigía al auditorio desde la mesa pequeña, cerca de la pizarra. A menudo lo hacía desde la parte central. En seguida invitó a Roberto, quien estaba un tanto distraído, a que leyera el siguiente texto:

—*Dos ancianos se encuentran en la banca de un remozado parque.*

—*¿Tú eres Luis?*

—*¿Tú, Miguel?*

Habían transcurrido cuarenta años. Sus cuerpos estaban cansados. El viento arrastraba las marchitas hojas; así, el tiempo había borrado la juventud de sus rostros.

—¿Qué ha sido de ti, amigo Miguel?

—Viviendo con hambre, con miseria y desesperación, ¿Y tú?

—Lo de siempre, leyendo y escribiendo libros.

A una cuadra un patrullero raudo perseguía a unos delincuentes. A pocos metros un famélico perro descansa bajo un árbol, mirándoles y hurgando en sus caninas ideas para comprender de qué hablaban esos viejos...

—Dime, Alexánder, ¿qué clase de texto acaba de leer Roberto? —preguntó de súbito, tomándolo por sorpresa al que estaba más próximo al pizarrín.

—Un cuento, una historia.

—Por su puesto — dijo, José Andrés, y añadió:

—El cuento es una modalidad del género narrativo... Y ahora, podría alguien decirme ¿qué es una narración, o al menos, una idea que tengan al respecto? —volvió a preguntar, mientras se fijaba en los rostros de los muchachos y las muchachas.

—¿Es un relato de hechos reales o imaginarios?

—Eso sonó más como una pregunta. ¿Podrías, Daniela, decirlo afirmando?

Luego de escucharla nuevamente y hacer nuevas preguntas, esta vez relacionadas al texto que leyó, y representar las ideas de los chicos en un mapa de ideas, López se detuvo a ampliar la idea que tenía sobre el tema:

—La narración es una modalidad discursiva que se utiliza para contar una historia, un acontecimiento o hechos que le suceden a personajes en un tiempo y espacio definido. Están escritos en forma ordenada y coherente. La función lingüística que predomina en todo texto narrativo es la referencial.

Por eso, al narrar, se hace referencia a lo que sucedió (el suceso), cuándo sucedió (el tiempo). Los sucesos pueden localizarse en el presente y en el pasado, se pueden relacionar los sucesos pasados con los presentes. Además, estos hechos pueden ser reales, imaginarios o ficticios. Al narrar, también se hace referencia a quién o a quienes le sucedió (personaje o personajes) y en dónde sucedió (lugar o ambiente específico).

José Andrés volvió a fijarse en los rostros de los muchachos y dio por sentado que sí le estaban

entendiendo. Entonces, aprovechó los minutos que quedaban para hacer otra precisión:

—La narración está relacionada con otros tipos de texto y modos de expresar la realidad a través de la lengua; por ejemplo, podemos encontrar diálogos, descripciones, comentarios, epístolas, y otros.

Los textos narrativos poseen algunas peculiaridades: presenta una sucesión de hechos, una secuencia de acontecimientos, el tiempo constituye un componente fundamental, suele ir acompañada de otras formas de expresión como los que he mencionado.

Dicho esto, empezó a repartir un cuadernillo que contenía información sobre el asunto.

En la primera página, como es usual, llevaba el título que decía: EL TEXTO NARRATIVO: ¿CÓMO SER UN NARRADOR? En la página siguiente se podía apreciar el índice:

Introducción

El texto narrativo 5

¿Qué es la narración? 5

Características de un texto narrativo 6

Elementos de la narración 7

El ambiente o marco narrativo 8

Los personajes 9

El narrador 9

Tipos de narrador 10
Estructura de los textos narrativos 15
La descripción en una narración 19
Describiendo al personaje 21
Describiendo un escenario 23
Cómo construir una narración 26
Procedimientos que podemos seguir 26
Organizar el texto 26
El comienzo 27
La construcción de la trama 28
Agudización de la trama 28
Solución de la trama 29
El final 30
Corrijamos nuestra narración 31
Taller de narrativa 33

Inmediatamente, animó a los alumnos a que echaran un vistazo general.

Minutos después, explicó las etapas para las actividades de aprendizaje: lectura, organización de la información, desarrollo del simposio, ampliaciones y precisiones.

Sugirió que formen grupos de seis y que durante la lectura, realicen anotaciones marginales, subrayen o resalten las ideas más importantes, las palabras que no conocen,...

—En el tiempo que resta, lean detenidamente hasta la página diecinueve, luego elaboren esquemas, mapas, de preferencia los mentales. Háganlo siguiendo las pautas que ya conocen. Para la próxima clase, preparen los materiales para nuestro simposio hasta el primer párrafo de la página que indiqué.

El grupo de Jorge se esmeraba en presentar el mejor trabajo en el poco tiempo que tenían. Alexánder escribió las palabras y frases exactas en el mapa, tenía habilidad para sintetizar sin distorsionar el significado de la información. Melissa y sus amigas pusieron el color y el estilo fino pero también hicieron aportes. Transcurridos cuarenta minutos todos expusieron sus papelógrafos en el pizarrín. El aula parecía un museo de imágenes pintadas con palabras. Luego, dos grupos explicaron sus resúmenes: el de Williams y el de Luis.

—Bueno, con esto hemos dando inicio a esta segunda etapa —dijo José Andrés, luego de responder a ciertas dudas y hacer algunas aclaraciones— que consiste en tener ideas básicas sobre la naturaleza de los textos narrativos. Por lo pronto, hemos revisado las diferentes modalidades que presenta el texto narrativo, así como sus características, elementos, estructura y las múlti-

ples manifestaciones que tiene en el uso de la lengua en general.

Para el día siguiente, la mayoría había mejorado y ampliado sus materiales de exposición. Estaban más preparados para lucirse frente a sus compañeros. Aquella mañana se torno en una cadena de disertaciones, preguntas y repreguntas.

Al cabo de tres sesiones consecutivas, casi todos los alumnos del salón estaban en condiciones de responder con acierto a cualquier pregunta que el maestro formulara sobre las primeras tres cuartas partes del cuadernillo. Los simposios tuvieron sus frutos.

—Las últimas seis páginas la desarrollaremos hoy —dijo el maestro, al inicio de la cuarta sesión —después de las preguntas preliminares, subrayó en la pizarra:

CÓMO CONSTRUIR UNA NARRACIÓN

—Ustedes ya leyeron esta parte, está en el cuadernillo. Por lo tanto, hoy me avocaré a explicar detalladamente el tema y, desde luego, a dilucidar vuestras dudas.

Diciendo esto, José Andrés inició su discurso:

—Crear una historia es siempre fascinante, y un arte de magia. Al menos eso experimento día a día mientras escribo.

Por ejemplo, crear un cuento es luchar titánicamente con un universo de elementos. Es elegir y separar situaciones. Dar vida a personajes, a la naturaleza, al cosmos y hasta aquello que no existe dentro de un mundo real o imaginario. Pero, al principio todos nos preguntamos: ¿cómo inicio un cuento o un relato? ¿Cómo lo planifico antes de empezar a escribir?

Enseguida, una alumna leyó un par de párrafos del escritor Cronwell Jara Jiménez:

En primer lugar, me preparo anímicamente y trato que la historia que intento organizar se acomode a mi estado de ánimo. Si la historia exige un ‘tono emocional’ que hoy no tengo, no escribiré aún el cuento. Luego cuando mi estado de ánimo pueda hacer frente a la historia o argumento recién me lanzo a definirla y pulirla mentalmente o ayudado por pequeñas fichas o anotaciones escritas en cualquier parte; en un extremo de un libro, al borde de un pedazo de periódico, en una servilleta, o en ese trocito de boleto de micro. Estando ya clara la historia en mi cerebro y en mi corazón recién voy a la máquina

de escribir y tanteo el ingreso de las que serán las primeras líneas importantísimas del cuento...

Dicho esto, José Andrés puntualizó que escribir un cuento implicaba definir como mínimo tres cuestiones muy serias:

Luego de una pausa, anotó en la pizarra las ideas fundamentales y al mismo tiempo explicaba:

1° LA VOZ DEL PERSONAJE NARRADOR —escribió y luego aclaró— Si será la de un personaje testigo de la historia sin ser partícipe directo; o, la de un personaje que sí lo es. Si es la de un narrador omnisciente u otro de los que ya conocemos —terminó aclarando el primer punto. Tomó el plumón y volvió a escribir:

2° LA IMPORTANCIA DE LA PRIMERA ORACIÓN O PÁRRAFO

Inmediatamente explicó:

—Esto implica, una posibilidad de apertura, de plantear la intriga, que necesariamente irá extendiéndose hasta comprometer todo el universo interior del relato, definiéndose así la tensión. Con esto, intentaremos llenar de inmediato el interés del lector, quien, poseído por las curiosidades buscará cómo seguir la historia a partir de esa oración o párrafo fascinante que habremos planteado.

3° EL TONO EMOCIONAL —subrayó—; inevitablemente, todo cuento es fiel producto del estado anímico del narrador en el momento que lo escribe; será un tono jocosos y nostálgico; una emoción que implica un aire de desolación y pesadumbre; un tono irónico con una pátina de tristeza; un tono festivo y carnalesco; un tono épico y heroico, etc.

—Entonces, ¿si estoy triste, me saldrá una historia triste? No conviene... A lo mejor le saco provecho a mis penas como Arguedas, ¿qué dices? —dijo, dirigiéndose a Moncada, poniéndole la mano en el hombro.

—Ahora bien —aclaró José Andrés—, entendiendo estas tres cuestiones y habiendo empezado la narración, ahora, me preocupo en presentar en seguida a los personajes; los comprometo en una intriga ya iniciada probablemente, describo con la mayor fuerza sus dramas interiores; les doy un espacio y un ambiente en donde en una o sólo dos líneas aparece la naturaleza o los objetos y seres que rodean al ser humano, como en los ejemplos que hemos revisado. Por último, habiendo presentado las contradicciones de los personajes... ojo que esta contradicción pudiera ser, por ejemplo, que el hombre luche contra los

implacables elementos de la naturaleza... Pronto, se resuelve la intriga generalmente debido a un hecho; muchas veces, se invierten las situaciones conflictivas de los personajes, varían o se trastocan las fuerzas encontradas; el que iba venciendo pierde, el que iba a morir no muere; el que estaba a punto de matar es muerto; el santo acabó no siéndolo; el débil acabó venciendo al poderoso,... Pero, ¡el asunto es cómo hacerlo! y ¡cómo darle vida a todo esto en el momento de escribir la narración o el cuento!

Para poder obtener el primer producto para el libro que tenían planificado publicar, José Andrés se aseguró que todos tuvieran una hoja donde escribir antes de iniciar los pasos que seguirían para crear el texto narrativo.

—Todo lo que acabo de explicar, en este momento lo llevaremos a la práctica —advirtió—. Esta será nuestra primera creación.

—El PRIMER PASO, consiste en ORGANIZAR EL TEXTO; es decir, planificar cada uno de los elementos que conformarán la estructura de mi narración. En otras palabras, debemos preguntarnos sobre: el tipo de narrador, el tema, uno o más personajes, el ambiente, la acción o trama, conclusión, argumento y la intención comunicati-

va. También debo tener presente mi estado emocional... En fin, todo aquello de las que se vale un narrador para escribir una buena historia.

—Maestro, ¿podría especificar las preguntas que debemos respondernos? —interrogó, mostrando mucho interés.

—Por supuesto, Williams —respondió de súbito.

Seguidamente, procedió a borrar el pizarrín para anotar las preguntas previas:

—1° ¿Qué voy a narrar o sobre qué tema? —dijo con entonación, luego sugirió:

Para empezar, puedes escribir una historia, anécdota o hecho real que permanece con fuerza en tu memoria, porque resultará más espontáneo y natural, pero si puedes ir más allá, hazlo, intenta escribir un relato humorístico, unos hechos fantásticos, de terror o sobre un personaje imaginario, pero siempre partiendo de la realidad; por ejemplo, una historia que no sucedió pero que te hubiera gustado que suceda. En fin, pregúntate: ¿sobre qué escribiré?

—Dime Jesús, ¿pensaste ya sobre qué escribirás?

—Aún no, profesor.

—Y tú, Rocío.

—Sí profesor, algo se me ocurrirá... bueno, escribiré mi historia, yo seré mi personaje —dijo sonriente, la más risueña de la clase.

—¿Todos nos enteraremos de tus secretos? —interrumpió Alexánder, mirándola de reojo y frotándose las manos— ¡Eso si va estar bueno!

Todos echaron a reír...

Al hilo de esta última, José Andrés se acercó a varios de ellos y ellas, preguntándoles de la misma manera.

El aire frío empezaba a colmar el salón. Algunos empezaban a restregarse las rodillas. José Andrés, completó las siguientes interrogantes:

2° *¿Dónde voy a situar la narración?...* En un lugar imaginario, en el barrio, en la ciudad, en una metrópoli, en el colegio, en el campo, en la chacra,...

3° *¿Cuándo han ocurrido los hechos?...* Ayer, el año pasado, hace mucho tiempo,...

4° *¿A quién o a quiénes les ha ocurrido los hechos?...* A mí, a unos amigos, a unos personajes imaginarios o reales...

5° *¿De qué condición social, cultural y económica son los personajes?...* Pobres, de clase media, ricos/obreros, canillitas, comerciantes/ educandos, profesionales/cultos, incultos...

6° *¿Cómo lo voy a narrar?...* Como narrador omnisciente (como si lo supiera todo y relatándola en tercera persona), o como narrador protagonista (como que lo sabemos todo y si es el caso debemos relatarlo en primera persona), o podemos optar ser un narrador testigo...

7° *¿Qué pretendo con el relato?...* Simplemente voy a contar una historia o quiero reflejar la realidad de mi comunidad, de mi país, de un sector de la sociedad. Puede ser para transmitir valores (individuales o socio-convencionales, morales o estéticos, intelectuales, ascéticos o espirituales), o quizá lo contrario.

Puede ser cualquier otros asunto según la intención que tenga y quiera dejar implícito en mis escritos.

Entretanto, algunos terminaban de tomar decisiones sobre el texto que escribirían, el título que le pondrían y contestaban las preguntas con la ayuda del profesor.

Al finalizar el primer punto, José Andrés se detuvo, recapituló algunos aspectos, absolvió las pocas dudas que saltaron a la vista, y con un gesto de complacencia se aproximó desde la parte posterior para asentar.

—EL SEGUNDO PASO se denomina: EL COMIENZO —prosiguió—; desde la frase u oración inicial, lo primero que debemos hacer es comprometer al personaje o personajes en una acción dramática, puede estar precedido por una cautivante descripción. La acción inicial significa el comienzo de la trama, y naturalmente, los hechos se suscitarán en un mundo externo (un lugar, un escenario geográfico, social, cultural); o en un mundo interno (la mente, el espíritu y el corazón del personaje).

Nadie se animó a aventurar una pregunta. Todos parecían comprender y más bien esperaban de una vez por todas empezar con su historia.

—Para escribir las primeras líneas de lo que será nuestra historia, podemos considerar lo siguiente —añadió López:

- Una situación insólita, absurda, extraña.
- Una situación trascendente.
- Una situación de asechanza o de peligro.

Esto implica, tener la idea inicial que nos permita confeccionar la intriga o trama central. Además, la pretensión de seducir y cautivar al lector, hechizándolo, subyugándolo, hipnotizándolo, o causándole curiosidad, interés para que realice el esfuerzo de leer la narración hasta el final.

—Un ejemplo, maestro —solicitó Felipe.

—Veamos los ejemplos que están en nuestro cuadernillo. Allí podemos reflexionar cómo inician algunos escritores uno de sus tantos relatos. Alguien podría leerlo, por favor.

—¡Yo lo hago! —se ofreció Roberto, y comenzó a leer con algo de entonación:

“A las seis de la mañana la ciudad se levanta de puntillas y comienza a dar sus primeros pasos. Una fina niebla disuelve el perfil de los objetos y crea como una atmósfera encantada...”
(Julio Ramón Ribeyro: *Los gallinazos sin plumas*)

—¿Viste a Meli?

—*Te oigo y no lo creo... ¿No dirás que ahora estás “templado” de Melissa?* —respondió asombrado y sin poder contener la risa que le ensanchaba las mejillas cobrizas.

—*Anda, para ya de reírte... ¿La viste o no? alguna vez dijiste que vive en Prado igual que tú.*”
(Jhoe Ojeda: *Un camino a la escritura*)

—¡Es suficiente! —dijo, un tanto cortante, López— También podemos revisar los primeros párrafos de las novelas que hemos leído. En seguida empezarán a escribir el escenario del que será vuestro primer cuento.

Todos comenzaban a hojear y a comentar sobre el asunto.

El poeta, tenía urgencia de ir a los servicios higiénicos y pidió permiso para salir.

Williams Jorge, de regreso al salón, se detuvo por un instante a contemplar las flores del jardín que se habían aferrado a la vida a pesar del frío intenso de junio. Se puso de cuclillas e inclinando el cuerpo hacia adelante con suavidad, respiró el olor del pequeño huerto y con mucho cuidado acarició con sus largas manos las rosas rojas; mientras sostenía entre sus dedos los pétalos y aspiraba al mismo tiempo su aroma...

—Eres tan hermosa, te pareces a Melissa. No,... Tú eres Melissa, tú eres mi flor. Tú, por quien suspiro y sufro en secreto. La más admirada, la más pretendida... Te dedicaré todas mis poesías, tú serás la protagonista de mis historias de amor —pensó serrando los ojos, extraviado en sus pensamientos por la ilusión que lo ahogaba en el mutismo.

En el instante en que se acercaba al salón sintiendo la caricia del sol de invierno en sus mejillas, recordó cuán feliz se sintió cuando hicieron en grupo la tarea de historia con Melissa, sus dos

amigas y Alexánder, o la otra vez que elaboraron mapas con el maestro de letras. Recordó aquel sueño de marzo, la primera vez que la vio... Tenía muchas ideas que plasmar, muchos sentimientos que revelar. Entonces, supo con claridad cuál sería la trama de su historia. Entró a clases con una sonrisa que pintaba su rostro de felicidad plena, como pocas veces.

José Andrés notó que los alumnos comenzaban a mostrar signos de cansancio. Él quería continuar con el tercer paso y hablarles sobre cómo se continuaba el inicio, la división de los episodios, el desplazamiento de los personajes y todo eso. No obstante, transcurrido el tiempo que consideró necesario. Estampó su sello en todos los trabajos y pidió a algunos chicos que leyeran sus composiciones.

—Veo que falta un poco de vida, emoción y detalles en lo que han escrito —dijo, dirigiéndose a Luis, Soledad y Jéssica, los que leyeron sus escritos.

—Para el lunes de la próxima semana mejoren sus escritos, planteen un escenario cautivante y sobre todo lean las orientaciones que están en el cuadernillo, también pueden tomar en cuenta las

recomendaciones que acabo de hacer en esta sesión —terminó diciendo, José Andrés.

Se retiró del salón de quinto y se fue a firmar la tarjeta de salida.

Un camino a seguir

Lunes, tercera semana de junio. En el trayecto al colegio Manuel Seoane, que estaba ubicado en la margen izquierda, junto a la carretera serpenteante que va hacia Abancay, en el kilómetro doce, y al que se llega por la ancha pista al borde de abismos, de curvas cerradas y difíciles. Mientras López viajaba en el autobús, miró a través de la ventana los árboles que aún permanecía lleno de verdor, resistiéndose al tiempo.

“Es invierno y este paisaje sigue siendo bello, no es como mi pequeña paria, Puno, donde el frío es más intenso”, pensó, e inmediatamente brotaron de su memoria las imágenes de arboledas, jardines y céspedes plagados de plantas desconocidas; de la quietud de las aves y el vuelo indeciso de las mariposas; del calor intenso, de todo lo que vio y le sucedió en aquel viaje que hiciera a la selva central del Perú, no hace mucho...

Los alumnos estaban en la hora de formación, el auxiliar revisaba el aseo, las agendas, el uniforme; mientras Waldo E. Luque, otro puneño y amigo de López, vestido elegantemente como para la ocasión esperaba dar la charla habitual sobre el Día de la Bandera.

En tanto que, José Andrés, apenas entró al colegio se dirigió a la clase de quinto, puso en su mesa la caja que trajo consigo, la abrió y sacó el Data Display y la conectó a su PC portátil. Al cabo de unos minutos todo estaba preparado para iniciar la sesión y continuar la lección pendiente. Y aprovechó la demora justificada de los alumnos para revisar las informaciones que preparó y verificar si no omitió ningún detalle importante:

Paso 3:

LA CONTINUACIÓN DE LA TRAMA: *A partir de la acción dramática en la que se ve comprometido el personaje protagónico, se irá desarrollando las acciones progresivamente. Considerando:*

- Una división: que el lector perciba que la historia que se va a contar estará fragmentada en episodios, escenas o secuencias.
- Desplazamiento de los personajes; movimiento, gestos, mientras duermen, lloran, ríen, piensan, hablan, actúan, etc.

- Psicología y la visión del mundo: sus conceptos y creencias sobre la vida y la muerte, sus opiniones diversas, sobre moral, arte, educación, política, sociedad, conflictos, traumas, etc.
- Agudización o incremento de la intriga o trama central: por los rasgos psicológicos o exteriores de los personajes; o según la forma, el modo y el estilo con que el autor de la historia o personaje narrador los presenta. También puede ser, a través de los diálogos emitidos por los personajes (antagonista-protagonista); planteando sus contradicciones, deseos, obligaciones, conflictos. (diapositiva 38)

Paso 4:

AGUDIZACIÓN DE LA TRAMA: *Es el momento de transmitir lo más importante de la narración o hecho que se desencadena por los conflictos y contradicciones o enfrentamientos entre los personajes. Considerando:*

- Que la contradicción y los conflictos de los personajes han llegado ya a un punto crítico extremado.
- Plantear claramente esta gran contradicción.
- Crear la necesidad inevitable de que la solución de esta trama deberá exponerse inmediatamente. (diapositiva 39)

Paso 5:

SOLUCIÓN DE LA TRAMA: *Comienza cuando los hechos llegan al momento cumbre o culminante (nudo). Lo debemos hacer con inteligencia, con la agudeza e ingenio con el que un “escritor” sea capaz de plantearlo. Sobre todo, con sencillez y claridad. Considerando:*

- Que las respuestas y acciones de los personajes se susciten o realicen en forma inesperada o imprevista para el lector.
- Que estas respuestas y acciones de los protagonistas (ejecutadas de manera inesperada e imprevista para el lector) se emitan con evidente inteligencia, provocando el goce y la emoción del lector.
- Que una de las formas más interesantes de dar solución a la trama es mediante la dramatización, contrastando un gran acontecimiento, situación o suceso que venía desarrollándose desde el inicio de la narración, con otro acontecimiento donde suceda lo opuesto, es decir, contrastando dialécticamente el sentido y la fuerza de las situaciones, respuestas y acciones que hasta la trama ha ido exponiendo o manifestando los personajes. (diapositiva 40)

Paso 6:

EL FINAL O DESENLACE: *Cómo y cuándo concluye exactamente la narración. Depende de todo lo antedicho, de la inteligente planificación y organización de la historia y obviamente de las aspiraciones de los personajes protagónicos. Considerando:*

- Si la estrategia narrativa apunta hacia un final abierto; la historia podría finalizar en una situación o acción de suspenso. Sin que necesariamente concluya a plenitud la acción central.
- Si la estrategia narrativa apunta hacia un final cerrado; la historia tendrá que concluir cuando se completa la solución de la trama, con palabras precisas y adecuadas.
- La solución de la trama, de ningún modo se extenderá en explicaciones o justificaciones. Explicar o justificar “el porqué” de ese final, tratando de convencer y ganarse la voluntad del lector, sería estropear nuestra creación e ir contra la esencia de la buena narración. Pocas palabras o frases engloban todo, sugieren o completan la intención comunicativa. (diapositiva 41)

Paso 7:

CORRECCIÓN DEL BORRADOR: *En esta fase se revisan cada nivel de estructuración del texto. Además mediante procesos de expansión y reducción se aclaran ideas oscuras, se amplían y embellecen las ideas válidas y se suprime lo irrelevante.*

1° Revisar los niveles de estructuración del texto: relación entre las palabras, oraciones, párrafos (coherencia, cohesión, adecuación, intencionalidad, situación comunicativa, intertextualidad, aceptabilidad, ortografía).

2° Mejorar o enriquecer el vocabulario, los recursos expresivos utilizados en el texto (figuras literarias, uso idiomático superestándar).

“Hay días en que el resultado de mi alocución es tan malo que exige no menos de cinco revisiones. Al contrario, cuando verdaderamente me inspiro, sólo son necesarias cuatro” Jhon Kenneth Galbraith. (Diapositiva 42)

Paso 8:

MI OBRA MAESTRA: *Cómo presento el texto final.*

Esquema:

- *Título*
- *Seudónimo*
- *Texto (episodios)*
- *Intencionalidad* (Diapositiva 43)

Los alumnos ingresaron al salón. Algunos trastabillaban con las carpetas. José Andrés los esperaba en el pasillo frente a la puerta hace un buen rato.

Al iniciar la sesión, el maestro, siguiendo un orden lógico explicó cada paso por medio de ejemplos y con lujo de detalles. Los novicios en la escritura desde el inicio de la clase hacían anotaciones marginales en las hojas que contenían las diapositivas impresas, leían e interpretaban algunos conceptos, pedían aclaraciones, resolvían una ficha metacognitiva...

—A continuación, procederemos a retomar lo que empezamos la sesión anterior. Continuaremos escribiendo nuestro primer cuento —propuso José Andrés, como actividad final.

—No obstante —aclaró, cuando los estudiantes se disponían a escribir—, no pretendo imponerles estas etapas como algo definitivo... Señoritas y jóvenes, comprendan, interpreten lo que acabo de decir y lo que diré.

Por más de una década he enseñando y al mismo tiempo “aprendido”, lectura-escritura, creatividad escritural, a pensar, ha hacer... Cada año y cada vez lo hago con mayor rigurosidad y profundidad, para que el producto final (la publi-

cación de una obra literaria) sea mejor que la anterior, involucre a mayor número de maestros y alumnos lectores-creadores. Y en este trajín silencioso, interminable, verdadero, maravilloso, colmado de resultados importantes, de respuestas y nuevas interrogantes, me he convencido de algo que es muy valioso, digno de generalizar para cualquier modalidad literaria. Ustedes deben reflexionar profundamente al respecto.

Dicho esto, escribió en la pizarra, hablando a viva voz, unos apuntes que el día anterior abstraigo de uno de sus tantos libros:

“Pretender dar un conjunto de normas y procedimientos para escribir un cuento puede resultar una simple pedantería y también algo inútil, por las peculiaridades de cada autor.

Mis enseñanzas sobre la narrativa son simplemente una de las estrategias sugerentes que uso para estimular y ejercitar la creatividad literaria. No es un decálogo. En todo caso, debe servirles como pauta, un punto de partida y, cuando ustedes se hayan encarretado o apasionado de la lectura y de la escritura, empezarán a escribir con libertad, a escribir con el corazón, y luego, reescribir una y otra vez pensando, reflexionando sobre vuestros propios pasos.”

Faltaban diez o más minutos para el recreo. Aprovechó ese espacio para revisar los trabajos de algunos, al tiempo que algunos de los chicos y chicas intentaban plasmar algo en sus cuadernos.

—¿Creo que nuestro profesor López quiere convertirnos en escritores? Me parece que está soñando mucho —masculló Roberto, quien se sentía más cómodo con los números al igual que Moncada. ¿Era cierto que el maestro trataba de formar escritores? Aunque en verdad los puede haber. En todo caso, de ser una simple suposición pudiera mejor haber sido cierta, ¿creo que, más bien, trataba de acercarlos a la lectura a través de la escritura y a la escritura a través de la lectura? Sin lugar a dudas, estimular en el estudiante la sensibilidad profunda por la literatura era más que plausible, y aún más, si lo venía haciendo por diez o más años fiel a su estilo.

Antes de retirarse del aula, les recordó que dentro de los quince días presentarían sus obras maestras.

—Quien presente la mejor historia, será premiado —dijo, en voz alta, López—. Es más, ya tengo el primer premio, es estupendo, se los aseguro —se apresuró en anunciar.

—¡En qué consiste el premio! —vociferó Melitón, mientras guardaba sus bolígrafos en su estuche.

En ese instante sonó el timbre.

¡Un gran premio! —repitió José Andrés—
¡Les diré qué es en cuanto me entreguen su trabajo!

Después de clases

Antes de expirar aquella mañana, Williams abandonó las clases y se fue a su habitación. Allí le esperaría su madre junto a su tío Julián, para despedirse. Entonces, abordó el bus de turno, tan rápido como pudo. Pero, el bus no partía. Tuvo que esperar varios minutos. Se puso impaciente y hasta intercambió unas palabrotas con el cobrador. Estaba ansioso de ver a su mamá, más ávido de poder escuchar aquella voz consejera y tierna, de poder ver aquella imagen noble aunque distante y ausente a su vez.

Al llegar, advirtió que la casa estaba vacía, entonces sin pensarlo dos veces, corrió hacía el Terminal de Autobuses, a unas nueve calles. Allí aguardaba aún su madre. Williams la abrazó con ternura.

Esta vez Juana se iba por varias semanas a Puerto.

—Cuídemelo a mi hijo, hermano. Me lo aconsejas... me lo hablas —pidió la afligida madre a su único hermano, limpiándose discretamente el llanto que le discurría por las mejillas. Luego le tomó de la mano a Williams y con los ojos le fue diciendo cuánto lo quería, hasta que la mirada se le tornó de niebla nuevamente como si la vida se le iba a desprender. Por unos instantes Williams presintió que algo inesperado se acercaba de súbito al aire inmóvil de su entorno, pero en seguida, todo volvió a ser cotidiano, el aire sólo aire, la luz otra vez amarilla, el olor de nuevo simple olor de todos los días. Tomó su cara entre sus manos y se la movió, “mamá, mamá, no te preocupes mamita, estaré bien”, dijo el muchacho rompiendo ese silencio que se había instalado entre los dos.

—Lo sé hijito —asintió Juana con su voz más dulce—. Nos llamaremos por la radio... Te mandaré dinero apenas me paguen en el trabajo... no vas a estar triste.

Minutos después, tomó su pequeño bulto en una mano y en la otra el bolso, y abordó el autobús.

Para Williams Jorge empezaba de nuevo la soledad más desolada, esa manera incompleta y

única de estar en el mundo, aquella sensación de vacío que todo humano sentimos, porque no podemos vivir como ermitaños, necesitamos de los otros. Aquella soledad que no había aprendido aún en su adolescencia a saborearla auténticamente como Bryce, porque deseaba intensamente ser parte de una familia con lazos firmes, un hogar donde no falte la imagen del padre irradiando seguridad y la ternura de una madre entregando entero el amor. Aunque, él, estaba convencido que eso era imposible; la familia desintegrada en el que gran parte de su corta vida creció, no era para nada un modelo a seguir.

Una vez se decía: “cuando sea mayor mi familia será distinta, distinta en todo. No abandonaré mi hogar como a mí me abandonaron por el vicio, porque creo en lo que dijo alguna vez el tutor: llevar a buen puerto la familia más que por amor es cuestión de decisión, y tiene razón... Ahora sólo debo esmerarme en el colegio y luego prepararme para la U”. ¿Qué hacer para no repetir la historia de un padre que no merece contar ni recordar? Se preguntaba en ocasiones.

Cuando llegó a su habitación, si se podía llamar habitación, porque apenas allí había una cama, una silla y una mesita sobre el cual permanecían

amontonadas varias decenas de obritas literarias, su mayor tesoro. Sus tres piezas de madera estaban muy desgastadas y descoloridas. En las paredes yacían pegadas imágenes de estrellas del fútbol y algunos retratos de poetas que recortó de algún periódico. Alguna vez su madre intentó comprarle un pequeño mueble, pero Anselmo, su conviviente, no se lo permitió. Adujo que el muchacho ya era lo suficientemente grandecito y que debería trabajar si quería dinero o alguna cosa.

Esa tarde, se sentó en su única silla junto a la ventana que daba a la calle e intentó sin éxito leer sus escritos. Luego pensó que era mejor guardar el uniforme. Entonces, se puso la misma camisa, los mismos pantalones del día anterior y sus únicas zapatillas deslucidas. Se recostó sobre su tímido lecho hundiendo sus ojos inmóviles en el cielo raso de su habitación. La imagen de su madre aún permanecía en su mente, recordaba los bellos y penosos momentos que pasó junto a ella, y al mismo tiempo, cavilaba sobre la desidia y ausencia infinita de su padre, en los deberes del colegio... todo en ese momento le parecía tan incierto, tan vacío, tan injusto, tan sin sentido la vida. Y así, sumergido en sus pensamientos y en la más absoluta aflicción, reclinó sus ojos llorosos y su

rostro húmedo en su almohada y se quedó dormido.

El sol se acercaba al horizonte en alguna parte. El día comenzaba a cederle paso a la noche y pronto la oscuridad más oscura envolvería al mundo con su fría negrura.

Williams despertó tiritando de frío pero renovado de ideas. Hacía memoria de lo que acababa se soñar. Soñó que ganó el premio, que la maestra Rosa Luz le hacía entrega de un inmenso trofeo en frente de todos sus compañeros y profesores del colegio. El trofeo que acariciaba con sus manos era exactamente como aquella que ganó con su tío en el campeonato de verano, en el barrio. Su voz interior le decía que ese era el camino que debería seguir. “Lo que López nos enseña día a día no son simples lecciones sino un elección, un camino ideal, un camino a la escritura, a vivir la lectura, un camino al éxito. Este año debo escribir mi propio libro, pero ¿sobre qué?”, reflexionó.

Jorge estaba dispuesto a emprender una nueva aventura. Recordó entonces aquellas palabras: eso de escribir de lo que se ha vivido y hacerlo con

el corazón, y otras frases del maestro le literatura... entonces, tomó un lápiz y empezó a plasmar las primeras líneas de su primera historia:

Iba a prisa, la respiración me ahogaba, las manos me sudaban y los pies me temblaban. Parecía que transpiraba sangre y que la vida se esfumaba por toda mi ropa. Seguí caminando y me dolía cada vez más el cuerpo, los pies se me quebraban. No sabía en realidad a dónde iba. Por un instante dudé, si debía cambiar de rumbo o seguir por el mismo camino que elegí. Lo único que quería era alejarme lo más lejos posible.

Era ya de noche y la luna se mostraba triste y opaca igual que mi alma. La noche será larga, pensé, y seguí sin mirar lo que dejé atrás. El frío comenzaba a castigarme en aquel camino incierto y oscuro. La luna se escondía de apoco y mientras buscaba refugio entre los árboles, vi acercarse a alguien. Al principio sentí miedo, deseos de huir, mas no tenía elección, me armé de valor y me acerqué a preguntarle: cuánto faltaba para llegar a mi destino...

Transcurrieron varios días. Williams después de llegar del colegio revisaba con frecuencia sus escritos, quitaba y agregaba palabras, frases y,

cuando su mente estaba repleta de ideas, con disposición para escribir, añadía una página más a su historia principal o creaba otra.

Una mañana, cuando su trabajo estaba casi terminado, decidió mostrárselo a José Andrés con el afán de recibir un comentario o una sugerencia.

—Es muy original. Tiene vida —comentó el maestro, después de leer las tres páginas—. Has progresado bastante, Williams. Para tu edad, lo que acabas de escribir, es realmente sorprendente.

De hecho, hay un mensaje muy profundo en lo que has escrito. Falta por ahí una coma, un punto... eso irás mejorando conforme sigas leyendo y escribiendo... Donde sí debo sugerirte es en el desenlace. Hazlo corto, en pocas palabras o algunas frases que englobe todo. Te sugiero que no des muchos detalles. Alguna vez dije en clase, que dar explicaciones sobre el final, tratando de convencer y ganarse la voluntad del lector, es malograr el cuento y estropear nuestra “obra maestra”.

La obra maestra

—Anoche intenté escribir, pero por más que hice el esfuerzo, no pude —dijo Carlos—. No se me ocurría nada. No he escrito ni un renglón, profesor. Creo que necesitaré más tiempo.

Félix y Soledad también dieron explicaciones similares del porqué no realizaron su composición, mientras la mayoría presentaba su “obra maestra”.

—Crear algo no es obra de azar ni un acto que se da de la noche a la mañana, menos si es una creación literaria —replicó José Andrés, con seriedad y añadió:

—Sólo un genio como Tomás Alba Édison, pudo presentar un invento pequeño cada día y uno grande cada seis meses. Nosotros, en cambio, en el camino de la prosa podemos crear una historia, un poema, un ensayo cada día, pero para eso hay que trabajar (leer y escribir) muchísimo.

Por ahora hagamos lo que nos dice el poeta Enrique Banchs: “No trabajes el verso / con ardor prolongado. / Sea como paloma / que se va de la mano... / Haz como algunos hombres / que trabajan seis días / y los domingos podan / unas plantas queridas. / Trabaja tus seis días, / y en la aurora del día / pódate el buen rosal / que está en tu corazón.” —entonó José Andrés, con la voz más cadenciosa que nunca antes pronunció.

En ese momento, se acercó una muchacha a quien sus compañeros le silbaban lanzándole piropos, era Melissa Sotelo. Y sin decir una sola palabra, entregó al maestro las tres hojas que llevaba entre sus manos largas y huesudas. Su trabajo, como siempre, era el más estético, tanto como una obra de arte. Esta vez, su composición estaba como en un pergamino lleno de colores y contrastes como las pinturas de Miró. Las otras dos hojas, pertenecías a Rocío y Daniela.

—Como entenderán, lo que nos dice Banchs no sólo sirve como una sugerencia para la composición poética sino para todos los géneros literarios. Por eso sostengo que escribir es un acto libre, no una tarea. Y por eso no siempre es un ejercicio sencillo. Por su puesto, con ello no quiero decir que sea imposible para nosotros —añadió.

—Cuando empezaba a escribir las primeras palabras, me di cuenta en seguida que mi alocución era mala, no tenía sentido cuando lo leí — intervino Alexánder.

—La inspiración no es un soplo metafísico sino una reconciliación entre mi corazón y el tema que quiero comunicar — reflexionó José Andrés.

—¿Cuando no hay ideas claras es mejor no escribir?

—No siempre es así. García Márquez decía que a fuerza de tenacidad y dominio es posible lograrlo.

En mi caso, cuando eso suele ocurrirme, unas veces elijo no escribir y en otras recorro a la lectura para ver si una frase puede despertar alguna motivación en mí, y con frecuencia eso sucede. Pero cuando verdaderamente siento que estoy inspirado y con la magia en mis sentidos, entonces no desprendo mis dedos del teclado por ningún motivo. No paro de escribir.

Creo yo, que debemos aprovechar al máximo nuestros momentos de inspiración, esos pedacitos de lucidez plena que se libera de nuestra mente o cuando nuestros dedos responden al llamado de nuestro hipotálamo o la razón. Sin embargo, al igual que para ustedes, esta jornada

para mí también significa un inicio. En realidad, después de un final siempre hay un nuevo sendero que nos espera. Pienso que, recorrer el maravilloso y mágico mundo del quehacer literario siempre es un nuevo descubrimiento y una nueva aventura. “La aventura del ser humano recién comienza”, aseveraba Rodrigo Soto, un escritor costarricense. No sabemos cuánta literatura seguirá creando el hombre con tan sólo veintiséis signos gráficos. Para Soto apenas comienza y eso es verdad.

—Pará mí siempre ha sido fascinante leer, lo fue desde el primer grado, desde aquel año en que usted nos enseñó. Ahora, veo y comprendo que escribir también lo es —comentó Williams, muy seguro de lo que hablaba— he leído casi todas las novelas de la biblioteca del colegio y en total no sé cuántos leí, pero no he escrito nada —agregó.

A pesar de que en la Institución, los libros (las novelas) permanecían en un ambiente que para nada podía llamarse biblioteca, más parecía un depósito, un lugar ni siquiera inapropiado para la lectura, porque no había ni una mesa donde leer o escribir, e insuficientes materiales de lectura. Eso sucede en las instituciones escolares que no se caracterizan por ser una comunidad de lectores y menos un entorno de escribientes. Porque, el que

lee o escribe valora los libros, la cultura y todo tipo de saber.

—Todo lo que se hace con pasión, determinación y una fuerte dosis de la razón, genera felicidad y es un camino al éxito —reflexionó José Andrés.

—Para mí, la creación literaria es un oficio como cualquier otro aunque no podría decir lo mismo de la lectura —contradijo Alexánder, porque él disfrutaba más con la matemática y las otras ciencias.

—Yo diría, ni mejor, ni peor. Pero, hay una diferencia sustancial, la creación literaria al igual que la lectura te permite aprender de ti mismo, de los demás y te acerca al mundo —aclaró el maestro. Luego animó a que otros participaran del coloquio. Luego formaron grupos para dialogar sobre la última novela que había leído los alumnos. Después de algunos informes.

—Mientras leía *Ulises*, me preguntaba cómo James Joyce habrá escrito semejante obra —comentaba Sotelo, haciendo un mohín con sus labios.

—Preguntas como las que se hizo Melissa, deberíamos hacernos siempre que leamos una obra —asintió José Andrés, con mayor acento—. Por

cierto, no sólo preguntarnos, sino indagar las respuestas en los libros, en la voz de los propios escritores, de ser posible.

Hay un libro de Plinio Apuleyo Mendoza, escritor colombiano. En su libro *El olor de la guayaba* publicado hacia el año 1982, en el que leí una interesante entrevista que él le hizo a Gabriel García Márquez. Creo que responderá a la inquietud de Melissa y de muchos de ustedes.

Por suerte, lo traigo conmigo.

Sacó un libro de su maletín. Echó un vistazo a las hojas hasta ubicar la página. Luego pidió que escuchen con atención y comenzó a leer:

—Has dicho que escribir es un placer. También has dicho que es un sufrimiento. ¿En qué quedamos? (preguntó Plinio) Las dos cosas son ciertas. Cuando estaba comenzando, cuando estaba descubriendo el oficio, era un acto alborozado, casi irresponsable. En aquella época, recuerdo, después de que terminaba mi trabajo en el periódico, hacía las dos o tres de la madrugada, era capaz de escribir cuatro, cinco hasta diez páginas de un libro. Alguna vez, de una sola sentada, escribí un cuento. Ahora me considero un afortunado si puedo escribir un buen párrafo en una

jornada. Con el tiempo el acto de escribir se ha vuelto un sufrimiento —respondió García Márquez

López les recordó:

—Ya sabemos bastante de este escritor, sabemos que fue condecorado con el máximo galardón, el Premio Nobel de literatura en 1982 y por ello sus palabras tienen mucho valor.

La primera hora transcurrió como un cerrar de ojos. Tan veloz como las pocas nubes que se divisaba en el firmamento, surcando de sur a norte. El diálogo ameno subyugó incluso a los que sólo se sumergen en el juego mecánico de los números y hasta al menos versado de la clase.

—¿Pero, cómo logra escribir usted? —volvió a interrogar, Melissa. Esta vez queriendo oír la propia versión del maestro.

—A lo largo de estos meses he venido respondiendo a la misma pregunta de diferentes maneras, porque entiendo que no hay un solo camino hacia la creación literaria. El principio puede coincidentemente ser el mismo, pero en el trayecto cada escritor va añadiendo su reflexión, su aporte a la literatura, va definiendo su propio estilo, su método e inclusive su propio concepto sobre este oficio.

En otras palabras, respondiendo a la pregunta de Melissa. Diría que el obstáculo a superar en el punto de partida es el miedo, la falta de confianza en uno mismo, aquello que condena a muchos al anonimato.

A mí me apasiona escribir, es el camino en el que siempre quise andar y la alcoba donde quise descansar. Lo poco que sé no puede quedar en la oralidad efímera por eso las escribo y las expongo siempre a la crítica, al comentario, al juicio de los expertos para seguir mejorando en este quehacer, para seguir aprendiendo sobre el uso del código; y más, para seguir existiendo.

Cuando escribo, pienso que debe ser como si derramara una gota de sangre sobre el papel, es decir lo hago sobre lo que he vivido, porque estoy convencido que nadie escribe sino es de la realidad, es a partir de la realidad que uno construye otra realidad, la imaginación es un medio para crear una realidad. La fantasía pura es alienante.

Cuando escribo, al menos en un comienzo, es para mí mismo; enseguida lo reescribo para ustedes, luego para mis amigos, y lo sigo reescribiendo esta vez pensando en alguien más.

Lo más importante, mis queridos amigos, es dar el primer paso y ustedes lo están haciendo: están leyendo y escribiendo sus primeras prosas.

Luego, el escribir para quien escribir así como el leer para quien lee, se irá convirtiendo en una necesidad como el querer hacer “pipí”.

Todos los chicos sonrieron, menos José Andrés. Hizo una pausa y continuó:

—Lo digo así, porque es como una condición indispensable para pensar, reflexionar, opinar, crear, vivir, ser...

¿Alguien más quiere participar? —pidió José Andrés, en las postrimerías de la sesión.

Fernando, desde una de las esquinas, levantó la mano:

—Profesor López, no estoy seguro de haber narrado una buena historia. ¿Puedo escribir otra para mañana? —solicitó, al tiempo de completar la página y redondear la idea con algo de inconformidad con su escrito.

—La primera semana de julio es la segunda entrega, Fernando. —respondió— No hay problema. Lo correcto es procurar hacerlo bien. Hay que perseverar cada día. Si no se tiene la habilidad, hagamos una labor de hormiga. Llevemos granito a granito las ideas al papel... Recuerden la expe-

riencia de Flaubert, es un buen ejemplo a seguir. Pero por sobre todo, tengan presente que si escribes algo no es para sacar un “veinte” de nota, sino ser parte del libro que estamos construyendo, ser parte de esa historia escolar que este año viviremos. Bueno, Fernando, inténtalo de nuevo.

Cada dos semanas, los alumnos alcanzaban sus *Obras Maestras* y reflexionaban en clase sobre algún asunto referido a la producción literaria. A menudo, algunos pequeños “escribidores” solían ir en busca de inspiración a algún lugar atractivo, colorido, libre o a las orillas del río Santa, para plasmar alguna frase cautivante observando cómo discurre el río llevándose las penas y venturas o contemplando la danza de los árboles, oyendo el susurro del viento serrano o el trinar de las aves silvestres. Otros, preferían quedarse en su tímido lecho para intentar prosar frente a la soledad en asecho o en el asedio del ocaso. Tal vez al despertar en la aurora del sol, a esas horas en el que sólo se oye el murmullo del río o algunos pasos de noctámbulos en la calle. En fin, escribían en su inocencia, en algún lugar en el que se sentían a gusto.

La entrega del texto o los textos creados no era rígida, porque para José Andrés, la escritura no era una tarea ni una obligación, sino un acto libre al igual que la lectura.

López era consciente, que el propósito que lo guiaba no era imposible, aunque sí poco común. Soñaba con una forma distinta de educar y vivía ese sueño: quería soñarlo con integridad minuciosa e innovar los esquemas educativos de su contexto. Aspiraba resultados más convincentes en contraste con las realidades de antaño, para ello persuadía a los otros maestros solventes que también apostaban por el cambio, la enseñanza sobresaliente, sobre todo, la búsqueda de originalidad. ¿Acaso hay algo imposible para aquél que ama lo que hace y, lo hace con amor?

Ese proyecto mágico pero auténtico había agotado el espacio entero de su alma por más de una década; si alguien le hubiera preguntado la finalidad de su quehacer, habría acertado siempre con la misma respuesta: “Enseñar a pensar, primero, leyendo y escribiendo; y segundo, exponiendo y escuchando”.

Las reuniones habituales del equipo de trabajo de siete profesores fueron más frecuentes después de agosto. José Andrés López, Waldo

Luque, Rosa Luz Rojas, Flavio Ramos, Jaime Bedoya, Victoriano Celso, Amparo y otros dos más asistían como de costumbre. Ellos daban su mejor esfuerzo en las aulas sin ser inclusive de las áreas de letras como Waldo o Rosa, matemáticos por antonomasia, o Flavio, profesor de química. ¿Qué hacían en el círculo dos matemáticos y un químico tropezando con la poesía o la novela? ¿Estaban ahí por el solo hecho de tener una amistad con José Andrés? O ¿comprendían perfectamente la transversalidad de la lectura y escritura?

Cada tertulia, las formales, se desarrollaba sobre temas literarios y académicos, para el intercambio de un sin fin de ideas, para reflexionar y consensuar sobre el proceso, para leer los textos de los chicos y chicas, e ir sistematizando progresivamente el primer borrador del libro. También para revisar si las actividades planificadas en el proyecto de innovación se estaban concretando. Todos llevaban consigo algo para compartir, una pizca de humor estupendo o una novedad para animar la reunión. Pero también hubo incontables conversatorios sobre el tema que los ocupaba, en el autobús, en el cafetín del colegio, en el restaurante de la calle Santa Catalina, donde dos o

tres de ellos almorzaba a diario, pues no eran del Cusco precisamente.

El último mes, previa a la publicación del libro, después de completar en la mañana la jornada didáctica en las aulas, los maestros (el equipo) se dirigían a la habitación de José Andrés, allí pasaban largas e insomnes horas leyendo y releendo unas y otra vez los textos, no era para menos, estaban en la etapa de corrección. El silencio en ocasiones se apoderaba del espacio amical, todos se sumergían en las prosas sencillas de los niños y adolescentes, y en los suyos. Aunque ocasionalmente, después de cumplir con lo planificado, súbitamente la tarde tomaba otro rumbo. Las damas se iban a sus casas y los varones dialogaban en la mesa de adultos sobre temas de toda índole.

Después de tres semanas, el libro estaba terminado. La imprenta se encargaría del trabajo final. En tanto que el equipo organizaría el evento oficial de Presentación del libro. Aunque se suscitó lo inesperado. La cantidad de páginas del libro había sobrepasado lo previsto en cantidad de páginas. Habría problemas de presupuesto. La labor de hormiga que practicaros todos los participantes, profesores y alumnos, desde principio de

año, juntando céntimo por céntimo, no parecía ser suficiente. ¿El Plan de Ahorro había fracasado? La opción que optó el equipo fue el de disponer de sus bolsillos. Era tarde para buscar algún auspicio, esa labor de mendigo en tener que tocar la puerta de quienes no apuestan, por lo general, por este tipo de oficios.

La ceremonia

El tiempo transcurría violentamente. Unas nubes blancas comenzaban a pintar el cielo matutino, que adquiriría un brillo esplendoroso a causa del reflejo del sol. Pero el tiempo no anunciaba tempestad, no como en la víspera, cuando en lugar de calles había ríos y en lugar del cielo un manto gris.

—Hoy es el día que tanto esperaste... Finalmente se te hizo.

—Tienes razón. No echaré a perder esta oportunidad. Me he preparado lo suficiente.

—Sabes, me gustaría estar en tu lugar, pero el profesor te eligió a ti.

—¿Pareces estar resentido, Álex?

—Para nada. Es que yo le puse más empeño a los números, las fórmulas y todo eso, y sólo un poco a lo que a ti te gusta.

— Es verdad... Pero tu nombre está en el libro, algo es algo... ¿De todas maneras te vas a Arequipa?

—No tengo elección, mi hermano mayor está allí, en la UNSA. A mí me hubiera gustado estar aquí... Mis amigos, mi casa, mis planes... Ni modo.

—Yo, a ratos no lo sé. Trabajaré y estudiaré.

—Tu libro está muy interesante, Willy. Me gustaron más tus ensayos y poemas. Y hoy lo vas a presentar. Te felicito. Me alegro por ti, de veras.

—No es para tanto, son sólo treinta y seis páginas.

Waldo Edwin miró su reloj. Faltaba sólo una hora para que la ceremonia empezara, como estaba previsto. A esta hora, los alumnos con su tradicional uniforme: chompa azul con una franja vertical, blanca en el lado izquierdo, los pantalones de los varones así como las faldas de las niñas y señoritas de color gris y portando otros distintivos propios, se aproximaban en batallones por la ancha Avenida de la Cultura. Junto a ellos también venían los maestros y maestras de inicial, primaria y secundaria. Unos de terno y corbata, y otras de terno y blusa de un mismo color. El momento esperado para los colegiales estaba a un paso.

En el Auditorio Magno del Gobierno Regional del Cusco, los maestros del equipo ultimaban cada detalle. Jaime aguardaba en la imprenta en

espera de José Andrés para llevar los libros necesarios al evento.

Diez de la mañana y unos minutos más. Todos los que deberían de estar, estaban. Empezó la ceremonia oficial de presentación de la obra monográfica y literaria *Más que Hoja de libro II*. Luego de cantar el Himnos Nacional y el Himno al Cusco con entonación patriótica, Flavio Ramos, un maestro emprendedor como él solo, dio las palabras de presentación.

—...Hoy, presentamos la segunda edición del libro —dijo, después del saludo habitual—, como resultado del proyecto de innovación *Leer para crear*, proyecto que ha sido desarrollado a partir del mes de marzo del presenta año y hoy damos a conocer a toda la ciudadanía del Cusco, más que todo, a los lectores cusqueños... Con esto estamos asumiendo en la práctica nuestra visión: “ser una institución modelo”, para que nuestros educandos sean capaces de enfrentar retos en el mundo global, en la era del conocimiento...

Los educandos han logrado escribir gracias a los procesos de prelectura, lectura y postlectura. Pero estos escritos no quedan ahí, en el olvido, sino, en arribar a uno de nuestros máximos propó-

sitos: dar a conocer a la sociedad el producto, por eso lo presentamos...

¡Quien no lee y no escribe no tiene derecho a opinar! —fue la reflexión con que terminó su intervención.

Después de las palabras emotivas de Flavio, anunciaron a los alumnos que prepararon días antes “los números”. Williams presentó a los integrantes del grupo que participarían en cadena. Luego, presentó su propio libro, su “libro folleto” como él lo llamó. El título, *El comienzo de mi prosa*. Su presencia desató la euforia del auditorio, sobre todo de las chicas de la Promoción 2008: “Vallejo, humanista y vanguardista”. Entre tanto, Melissa no pudo seguir ocultando el secreto que disfrazaba con su seriedad y cierta indiferencia, saltó de emoción. Sus amigas confidentes se sorprendieron al escuchar que ella también coreaba su nombre “¡Willy! ¡Willy! ¡Willy!”. El único que no lo notó fue precisamente Williams, que estaba muy concentrado en lo que iba a decir y cuya mirada estaba enfocada en todos a la vez.

Flor María Tocas, Fernando Castro, Aydé Cjuiro, Soledad Hualpa, Rocío Ayma y Daniela Laura intervinieron: relatando un cuento fantástico que ellos mismos escribieron o leyendo el argu-

mento literario comentado que plasmó como experiencia de lectura, o declamando un poema que compuso, en fin, los que participaron compartieron sus reflexiones, relataron sus experiencias de lectura y escritura...

El momento cadencioso de la música no se hizo esperar, ni las frases célebres y elocuentes de Juan Pérez, el maestro de ceremonia, quien con audacia e inteligencia dirigía el programa.

Las pocas nubes que pintaban el cielo se habían marchado o simplemente el sol las desintegró. Era medio día y el calor de primavera más intenso. En las afueras, el tranvía y lo demás era común: autos, peatones, sonidos, olores, colores, voces. En el recinto, algunas opiniones morían en los asientos. Los susurros coloquiales del público sonaban como una melodía desafinada de fondo, mas no distraía a los que vinieron para escuchar.

Acto seguido, Juan invitó al primer expositor (autor), el maestro Waldo Edwin, un hombre de baja estatura pero de grandes ideas, de un posición ideológica definida, exigente e incisivo en sus opiniones sobre administración y liderazgo.

—... Inicialmente nos habíamos propuesto un libro de ciento veinte páginas —dijo, después

describir el proyecto—. Pero hemos rebasado esta meta, son ciento noventa y cuatro páginas, jóvenes y señoritas, en las que están incluidas vuestras creaciones. Ello amerita nuestro reconocimiento y un fuerte aplauso...

Cada estudiante ha ahorrado a diario para que sus textos sean publicados —continuó—. De esta manera, se ha fomentado y consolidado en los alumnos un cambio de actitud y pensamiento, una cultura de ahorro e inversión, para asumir desafíos y enfrentar los problemas sociales, económicos y de crecimiento personal, a pesar del contexto de pobreza en el que estamos inmersos... Podemos señalar entonces que, con creatividad y esfuerzo colectivo, es posible vencer todas las dificultades y hacer de la lectura y producción intelectual parte de nuestro vivir...

Inmediatamente, tomó el micrófono, Jaime Bedoya, profesor de ciencias sociales, a quien le gustaba hablar y escribir sobre temas de filosofía y algo de poesía:

—... ¡Renovarse o morir!, decían en su tiempo los renacentistas. ¡Renovarse o morir!, repite hoy, con fuerza, la juventud seoanina. Este pensamiento ha sido entendido y llevado a la

acción por la institución..., por los autores y actores de este libro...

Jaime detalló, cómo es que los niños y adolescentes plasmaron sus textos. Y entre sus reflexiones afirmó que, el porvenir de los pueblos está en manos de los jóvenes, en su incesante creatividad y capacidad de innovar para crear obras.

En seguida, Juan anunció la participación de José Andrés, otro de los autores:

—La educación de hoy, necesita de maestros que tengan grados y títulos, no porque esté de moda ni para estar absortos en la inercia de siempre, sino, para que tengan una actitud investigativa continua y, desde el contexto en el que se encuentren, puedan plantear y desarrollar propuestas y contribuir de manera trascendental a la solución de los problemas socio-económicos, culturales, ambientales que afectan a la educación de los niños, adolescentes y jóvenes de esta región y del Perú —así empezó su discurso.

Pronto, hizo referencia al rol actual de los maestros; y el de la institución educativa en la sociedad postmoderna.

—La producción se titula: *Más que hoja de libro II*, porque son gotas de sangre, gotas de esfuerzo colectivo, gotas de transpiración de niños y adolescentes. Aporte didáctico de maestros que cada día dejan de ser indispensables en sus aulas, porque sus educandos han desarrollado la autonomía y han empezado a encontrar la libertad: el para qué de su existencia...

Siguiendo un orden en su discurso, dio a conocer el proceso que el equipo adoptó, en materia de lectura y producción literaria. En seguida, sintetizó el contenido del libro y, para terminar, resaltó la importancia de priorizar la lectura en las instituciones educativas:

—Los maestros debemos ser los lectores protagonistas entre los sujetos de la educación. Por lo tanto, es imprescindible entender y asumir la lectura como un elemento transversal del currículo, del Proyecto Educativo Institucional, porque la lectura es el uso dinámico, vivo de la lengua, y la lengua escrita y oral principalmente, lo atraviesa todo, tanto el conocimiento académico como la vida cotidiana. La ciencia se aprende a través de la lengua. La historia, la geografía, la matemática, la química y la propia lengua se aprenden a través de la lengua; en otras palabras, la lengua es el ele-

mento común a todas las áreas o materias del saber humano. Por ende, es erróneo y hasta absurdo circunscribirla al área de Comunicación, ya que la lectura y escritura no son materias aisladas de las otras áreas, ni el trabajo específico de los de Comunicación, más bien, la lectura y escritura, son procesos que están presentes en la formación afectiva, cognitiva y cultural de los alumnos. Todas las áreas logran sus propósitos cuando desarrollan procesos lectores y escritores para que los alumnos se conozcan a sí mismos, aprendan, se apropien del conocimiento y se acerquen a los demás. Así lo entendemos en la Institución Educativa Manuel Seoane, y producto de esta filosofía y propuesta llevada a la praxis es la obra literaria que pre-sentamos hoy, y la presentamos para exponerlo a los comentarios, a la crítica o la opinión; si no lo hiciéramos, nunca sabríamos en qué debemos mejorar.

Finalmente, quiero compartir una última reflexión: *“Dar de leer no es entregarle un libro a un niño, es acercarlo a los libros, despertando en él, la autonomía, con la motivación más genuina, continua y creativa.”*

“La lectura comienza en la autonomía y no termina en la última hoja, sino en la escritura de una página nueva o inédita, y este último, no termina en

el borrador ni en el escritorio, sino en el lector, para de allí estimular un nuevo proceso.”

Después del discurso prolongado de José Andrés, nuevamente el público se encandiló con el Cuarteto Garcilazo, que interpretó “Profesorita”. Inmediatamente, Juan, presentó a uno de los comentaristas del libro, el Magíster José Villavicencio, quien en su condición de Jefe de Gestión Pedagógica de la UGEL Cusco, no podía faltar, y porque en aquella provincia era uno de los pedagogos más importantes.

—José María Arguedas decía lo siguiente —citó, en el inicio de su intervención—: “Si a mí me enseñan las reglas sintácticas y las reglas normativas de querer escribir, no escribiría. Déjenme a mí escribir lo que siento, lo que pienso, lo que veo de mi contexto.” Por eso es que tenemos tantas obras literarias de nuestro gran autor indígena. Asimismo, en una oportunidad, Vallejo, cuando escribía sus poemas, decía: “A mí no me digan ya cómo debo escribir sino lean lo que ya he escrito.” Estas reflexiones nos ubican en una realidad y al referirme ahora al texto, voy hacer alusión a tres situaciones.

La primera —continuó, aproximándose un poco más al micrófono—, en el contexto en la cual estamos actualmente dentro de la dimensión de un proceso de cambio educativo, en la cual, se prevé que seamos escritores y productores de textos. Yo diría que en esta incertidumbre, como lo dice Edgar Morin en su texto *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, cuando se tiene el propósito de querer hacer algo vamos a encontrar el producto; en cambio, si tenemos la actitud de no hacer nada, nada encontraremos.

Las primeras palabras del maestro fueron verdaderamente ilustrativas. El auditorio, interrumpiendo de súbito hizo resonar sus aplausos.

—En esta situación —prosiguió, después de una pausa necesaria y con una mirada fija hacia el público—, si no tenemos ese sueño de querer descansar para poder escribir no tendríamos el colchón necesario para poder tener este escrito...

La ilusión que alguna vez de niños soñamos y nos decimos: ¿cuándo yo podré escribir algo?, ustedes la han hecho realidad y pueden decir ahora, está mi nombre escrito en este libro.

Villavicencio, con mucha certeza afirmó que en aquella Institución Educativa encontraron

el mecanismo de poder realizar la producción. Y además dijo:

—Han sido nueve meses de arduo trabajo —continuó—, en el cual encuentro la perseverancia de los maestros y la identificación de los niños con su problema. Como lo diría Arguedas, que han escrito la versión de su propio contexto, la lectura y visión de su propia vida...

En segundo término, quiero dirigirme a la estructura propia del libro —precisó, esta vez con más pausa—. Encuentro en una primera parte, un marco teórico representativo que establece cuál ha sido o cuál es la identificación teórica frente a la producción de textos, y en ese sentido, se encuentran algunos plasmados teóricos, plenamente sustentados. Estableciéndose claramente que la comprensión de lectura y la producción de textos está enmarcada dentro del enfoque comunicativo. Ahora, tras estos resultados, me doy cuenta que sí funciona, que sí es posible lograr que los niños produzcan textos y desarrollen esta capacidad.

En una segunda parte —precisó—, encuentro textos literarios, en las cuales se ve que los alumnos han interactuado con otras lecturas en el proceso de enseñanza - aprendizaje, por supuesto establecido, yo diría en un aprendizaje paralelo y

cooperativo entre todos los maestros. Si se ha establecido la lectura como eje central del desarrollo curricular, quiere decir, que todos hemos incidido en el factor del desarrollo de la lectura, como hábito y no como castigo. Hemos roto la barrera de la tarea, el condicionamiento, el castigo para hacer una motivación trascendente, para establecer un proceso interactivo entre el alumno lector y los autores de las obras literarias. Se puede deducir que eso se ha logrado en el desarrollo de las lecturas.

Villavicencio, concluyó su amplia intervención proponiendo algunas aplicaciones pedagógicas del libro.

De inmediato, el Maestro de ceremonia invitó al Doctor Máximo Córdova, maestro ayacucho de amplia trayectoria, profesor de literatura y abogado de profesión, escritor, capacitador y catedrático de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco.

—Desde mi óptica —dijo, después de pronunciar algunos conceptos y reflexiones—, como docente universitario y como maestro de aula que fui como mis colegas, quiero darle un valor agregado a esta publicación, por cuanto este producto tiene mucho significado no solamente para

la Institución Educativa y sus actores sino para nuestro pueblo peruano. Ya lo dijeron, los momentos actuales se viven de muchos cambios educativos, y cada pueblo, cada Estado busca la manera de mejorar su sistema educativo. Y en la palabra de los maestros que me antecedieron y de quienes tienen el compromiso con el sistema educativo nacional, siempre está: lograr la calidad educativa... Muchas veces nos preguntamos ¿de qué manera vamos a mejorar la calidad educativa? Existen muchas estrategias, muchos caminos, pero uno de ellos es precisamente esta forma, de producir textos a partir de la lectura, del entorno de los propios alumnos y a partir de la propia experiencia de los docentes... Nuestra labor no solamente es preparar nuestra programación curricular y cumplir al cien por ciento, sino fundamentalmente, detenernos en algunos aspectos que sí van a ser significativos en el proceso de enseñanza - aprendizaje de nuestros alumnos.

Más que crítica quiero hacer un comentario a esta obra —continuó—. Al leer esta producción, desde una perspectiva general lo divido en dos partes. En una primera, contiene temas reflexivos presentados por los propios docentes, donde además de describir el tema como tal, a cada

contenido le dan un toque pedagógico; para que los lectores, sobre todo los alumnos, tengan que comprenderlo, asimilarlo y utilizarlo.

Luego de comentar con locuacidad la primera parte —los escritos de cada maestro—, resaltando lo importante que estos eran para la práctica educativa y la reflexión cotidiana, prosiguió:

—En una segunda parte, encontraremos la producción de los alumnos. Quien habla, ha sido también maestro en aulas de niños y adolescentes, y realmente he comprobado y he visto que, cuando los maestros les presentamos propósitos importantes, les motivamos, les damos las herramientas posibles, les orientamos con las estrategias y las técnicas adecuadas, nuestros alumnos producen textos; si bien es cierto, como dijo el profesor José, que pueden tomar como referente la producción de algunos autores, pero también tienen la capacidad de reproducir, de ampliar, de imitar y poner por escrito, lo que ellos ven, lo que ellos observan, lo que ellos sienten. Y precisamente, en cada una de estas producciones que hoy día nos dan a conocer, vamos a encontrar en la producción de los alumnos; por ejemplo, temas referidos a los seres queridos, a su pueblo, su escuela, referido a

problemas sociales, familia-res... Vemos también, en esta segunda parte, que los jóvenes alcanzan los resúmenes de muchas obras de autores nacionales así como de la literatura universal, eso es señal de que los alumnos de esta Institución sí están leyendo; porque quien no lee no puede opinar, quien no lee no puede dar un mensaje, una reflexión.

Cuando trabajamos de esta manera —destacó—, a mis colegas quiero referirme, creo que sí estamos cumpliendo con más de una de nuestras principales funciones como maestros.

Esto es producto también —continuó, haciendo notar el valor del proceso de enseñanza— que los maestros en el aula, el tema de la lectura lo están comprendiendo y lo están aplicando desde su transversalidad, esto es muy importante. Si esta idea se plasma en las demás instituciones educativas la educación en nuestra región y en nuestro país habría avanzado muchísimo. Lo paradójico, es más bien, que en algunos casos todavía por cultura manejamos y nos excusamos, que si hay un error ortográfico, si alguien tiene que producir algo o impulsar la lectura sólo es labor del profesor de comunicación, creo que ese pensamiento ya no funciona en estos tiempos y en esta

institución educativa, señal de ello es esta producción.

Cuando leemos cada uno de estos textos —dijo, refiriéndose propiamente a los escritos de los niños y adolescentes—, llegamos a la conclusión de que aquí los maestros no han tratado de maquillar la producción de sus alumnos, eso es también muy importante. Así con errores, así con vacíos se tiene que perfeccionar cada vez más; porque los maestros sí les podemos enseñar, les podemos dar alguna orientación estratégica, pero no hacer por ellos... Cuando nosotros, “ojo”, trabajamos dentro de la libertad, como en este caso, haciendo un papel de mediador entre la cultura y nuestros alumnos, lograremos que ellos y ellas con autonomía produzcan, expresen aquello que realmente quieren y sienten.

Este texto es un aporte muy valioso para la educación cusqueña —dijo, en la parte final de su intervención—, para los maestros como una motivación, para nuestros alumnos también como una motivación para seguir leyendo y produciendo. Esta es una oportunidad tan importante. Ustedes que me escuchan: señoritas, jóvenes y niños, de acá a un tiempo van a sentirse felices al ver que

cuando tenía diez, trece o catorce años, habría escrito algo, habría producido algo...

Luego de los dieciocho minutos que duró el discurso del doctor Córdova, el auditorio se puso de pie para aplaudirlo.

Se observaba signos de cansancio entre el público, pero la prensa televisiva seguía enfocando sus cámaras para el noticiero de la noche y los de la prensa escrita tomaban nota.

Williams y Alexánder hablaban sobre el evento. Jorge, además, le comentaba sobre sus planes para el día de la Clausura. Él estaba decidido en presentar de nuevo su libro, se lo había sugerido el maestro José Andrés varios meses atrás y desde entonces no había parado de escribir un instante.

Arribado a las dos terceras partes del programa. Anunciaron la presencia del maestro Aquiles Cruz, Director de la UGEL Cusco, quien, en seguida tomó el micrófono y empezó su alocución.

—El día de hoy participo de la presentación del libro *Más que hoja de libro II* —dijo, después de un preámbulo, dirigiendo su mirada a los personajes que le antecedieron en el discurso—. En estos tiempos, es importante seguir leyendo y

seguir produciendo, y qué mejor si la producción es un libro; aún cuando el escribir un libro de este tipo en el país y en el mundo es sumamente ya escaso y difícil. Prácticamente, califico este hecho como una “quijotada”, porque lectores casi ya no hay, y seguimos escribiendo...

Decía Rubén Darío —citó—, poeta nicaragüense, que: “El pensamiento del hombre no puede ser pesado ni medido”; es decir, no necesitamos de paradigmas o parámetros para escribir lo que el hombre siente o lo que el hombre piensa...

Aquél que no comprende los textos cuando lee, estoy seguro que no va escribir porque no ha entendido absolutamente nada... Aquí, los alumnos han comprendido lo que han leído, y por eso, se han atrevido a escribir —finalizó, mientras se preparaba otra vez el Cuarteto Garcilazo con su Estudiantina, para pintar la mañana con su música.

Como cuarto comentarista del libro, Juan, al caudal de un preludio, invitó al Dr. Jaime Bravo Ferro, Especialista del Ministerio de Educación. Un hombre de muchas canas que revelaba su edad, de mediana estatura, corpulento con una barriguita abultada, serenidad y confianza desbordantes.

—Estuve recordando una epopeya de Napoleón —dijo, después de apoyar sus manos en el púlpito y mirando fijamente al público—. ¿Recuerdan a Napoleón? —Preguntó, y nadie respondió. Él extendió su brazo izquierdo a la altura de su hombro con la palma de la mano estirada, y se respondió:

—Pequeño, era pequeño... En algún momento Napoleón miraba el horizonte, el horizonte era muy lejano y a su costado estaba Lafayette, bastante alto él. Y cuando Napoleón miraba por los prismáticos, Lafayette le dice: “mi General, veme a mí que yo soy el más alto”. No te has equivocado —le respondió, el León Británico—, tú eres el más alto, pero el más grande soy yo. Eso precisamente lo he recordado en el Manuel Seoane... Cuando a mediados de este año conocí este colegio realmente me quedé admirado mirando las cosas pequeñas, buenas y grandes que ahí tenían. En un principio, hablar de Manuel Seoane era una cosa muy elemental. Por cierto, cuando en Lima comenté esas cosas, me dijeron “¡eso no puede ser, los profesores son los primeros que les hacen los cuentos y los poemas a los chicos!” Vayamos con calma, les dije, tengo las fotos de los extractos donde está de puño y letra de los chicos

y las chicas. Se pusieron a mirar las fotos y se quedaron admirados, realmente pasmados, de cómo los niños habían escrito...

Los cuatro comentarios sobre aquella publicación llegaron a su fin. Un libro de alumnos, por eso extraordinario, terminaba de presentarse a toda la colectividad cusqueña. Un libro para la historia de aquella institución educativa, para aquellos niños, niñas, adolescentes y maestros que encontraron un sentido, una finalidad de gran valor al quehacer educativo, a la lectura y la creatividad literaria y académica, y tal vez, es un libro para la historia de aquella región.

La tarde del tercer día de diciembre comenzaba a caer lentamente. La trama del suceso estaba resuelto, sólo había lugar para el desenlace. En fin, el recinto no solamente fue un espacio para la intelectualidad fecunda y reflexiva, también lo fue para el arte y la belleza, el final de un trajín y el inicio de otro.

Era el turno de Rosa Luz Rojas, arequipeña de nacimiento, toda una dama de principios y moral desbordantes, de firme carácter. Fue la maestra de profesionalismo admirable, la encarga-

da de cerrar el telón; para unos, del sueño hecho realidad; para otros, la culminación de un plan:

—...Esta presentación la hemos realizado para que se traduzca en cambios que beneficien a la educación y la juventud emprendedora...

Este evento, de seguro es el primer paso de un viaje de mil millas que tenemos que recorrer... Gracias por su apoyo, por su respaldo, que nos fortalece para seguir produciendo, esta vez: *Más que hoja de libro III* —acabó diciendo.

La única oportunidad

El año empezaba a morir. Serían aquellos días, los días de la última quincena del año escolar. Los últimos días de los profesores Waldo, Flavio y Rosa Luz, quienes semanas más tarde lograrían su reasignación y dejarían el colegio para siempre. También fueron aquellos días, los últimos del profesor José Andrés en el Manuel Seoane, quien lograría un cambio a otro colegio, cerca de su ciudad natal y su familia. ¿Los que quedaban, le darían continuidad a ese tipo de trabajo pedagógico? ¿Quién encabezaría, de ser el caso, la continuación de aquél camino? Serían los enigmas sin resolver que se quedaban en el colegio. Preguntas que nadie las había formulado aún, preguntas que pocos se atreven a hacérsela, porque para la mayoría de los educadores es mejor hacer lo que se acostumbra hacer, vivir el ritmo de vida laboral habitual aunque no sea lo mejor. Que el pez siga en el agua no le incomoda a nadie, pero es mejor cuando

decides nadar contra la corriente para mudarse a otras aguas nuevas y más frescas.

Las novedades para la Nochebuena, las propagandas millonarias nuevamente empezaban a entristecer a los pobres de espíritu. En cambio, a Williams, el tiempo parece haberle colmado de valor, como el año viejo colma a los mortales con sus penas y venturas. Por primera vez en su vida, sintió que el miedo se desprendía de su cuerpo, que su hipotálamo se imponía a la razón. Su primer impulso fue el de salir corriendo del colegio, apenas la vio, pero supo contenerse. Era mejor enfrentar la realidad, fuera lo que fuera, que quedarse con la terrible pesadumbre de no haberlo siquiera intentado. Dos semanas más y adiós colegio. Si no lo intentaba ahora, era el fin.

Williams caminó hacia ella con el deseo de arrancarle una cita y hasta pensó decirle una palabra de amor. Lo tenía pensado y preparado desde hace tiempo, incluso había previsto el lugar donde la llevaría. Juntó tantas monedas como pudo para complacerla si era necesario. En ese momento, mientras imaginaba un encuentro distinto a lo habitual, escuchó el saludo inoportuno de Alexánder. No le quedó más remedio que contestarle. Le es-

trechó la mano con rudeza y de mala manera, haciendo muy evidente su fastidio.

—¡Lo arruinaste todo! —fue lo único que pronunció sin dar mayor explicación. Luego se dirigió a clases.

Alexánder se quedó taciturno, sin poder entender qué le ocurría a su amigo. No había hecho nada malo, más que el saludar cortésmente.

A primera hora, escucharon el audio de *El viejo y el mar* de Hemingway, novela que terminaron de leer la semana anterior. José Andrés dio las pautas para que hicieran una reproducción por escrito de los principales episodios de la novela, una comparación entre la obra impresa y el audiolibro y una narración escrita con episodios nuevos o contrarios a la novela. En seguida, expusieron sus respuestas varios de sus compañeros. Después de unos minutos ingresó la maestra Rosa y con ella resolvieron los ejercicios de trigonometría. Sonó el timbre. La maestra amablemente solicitó que prosiguieran, y los muchachos se quedaron sin recreo. De nuevo sonó el timbre, era el turno del maestro de historia, éste nunca llegó. Mientras el salón se confundía en bullicio y desorden, Williams se puso a escribir:

“En agosto, hace dos años llegaste al colegio y te conocí. Bastó con que me miraras para que cayera a tus pies. Desde entonces, todo pasó muy rápido, unas palabras, una sonrisa tuya bastaron para comprender el amor que siento.

Desde el primer instante en que te vi, lo supe. Pensé, pensé mucho en ti... He esperado desde entonces todo este tiempo.

Antes de conocerte, me sentía solo, incomprendido y poco valorado, mas llegaste tú a iluminar mi sombría y triste vida. Cada día, antes de llegar al colegio pensaba en ti. Me bastaba con mirarte aunque sea un segundo para ser feliz. Pedí incluso al infinito una sola mirada tuya para saber si podría conquistarte.

Pasó mucho tiempo, dos años fueron para mí dos siglos y nunca me atreví en hablarte, no pude decirte que eras la mujer de mis sueños. Callé en vano.

Habían mañanas en que sólo contaba las horas para salir al receso. Jamás sentí algo así antes en mis dieciséis años. Este corazón se sobresaltaba cada vez que te veía y escuchaba tu voz. En cambio, mi boca, por más que se esforzaba no pudo decirte ni una palabra de amor.

Me convertí en el favorito de nuestro maestro en la clase de narrativa y poesía, pues me inspiraba en ti, me inspiraba escribirte cartas en prosa y en

verso como lo hago ahora, cartas de amor que pinté con belleza, pero jamás llegaron a tus manos, porque nunca las envié.

Ahora, no sé ni cómo lo estoy logrando, sólo abro los ojos y mi corazón para escribirte finalmente lo que siento y lo que mi boca no pudo decirte.

Por fin llegó el día en que mi corazón se agita de alegría y a la vez de miedo, pues ya sabes los secretos de mi corazón enamorado, el secreto de mi alma en cautiverio y mi voz sumido en el silencio.

Quiero que sepas que desde que te vi, me enamoré de ti, Melissa; y al irte conociendo de cómo eres en clase y con tus amigas, me di cuenta que eres maravillosa, encantadora, admirable, noble, hermosa, perfecta... Eres para mí todos los adjetivos bellos que existen.

A mi corta edad, comprendo que amar no es solamente dar sin esperar nada, sino, es también el complemento de dos soledades que al juntarse forman una luna blanca o un sol esplendoroso.

Dame una señal. Regálame una mirada de amor, un pedacito de tu tiempo para platicar...

Rendido a tus pies, Willy. ”

Esperó hasta la salida. Sabía muy bien qué iba hacer. Cuando la vio irse junto a sus dos amigas, por uno de los pasillos que conducía a la calle.

Williams, llamó sutilmente a Melissa y le entregó la carta doblada en ocho partes, diciéndole:

—Esto es para ti.

Al día siguiente, ella, mirándolo fijamente en los ojos y haciendo dobladillos a una hoja pequeña con sus manos nerviosas y húmedas, le dijo:

—Me gustó mucho lo que me escribiste. No lo esperaba, de veras.

Después de hablar por algunos minutos, ella le entregó aquella hojita dobladita en el que había escrito un par de frase “Yo también te quiero...”. Luego, quedaron en encontrarse a la salida del colegio.

Llegó el día de la Clausura. Williams, desde hace tiempo, vivió cada día intensamente para alcanzar sus más grandes sueños: tener el amor de Melissa, y lo había logrado; presentar su primer libro *El Comienzo de mi Prosa*, y también lo había logrado. La alegría del encuentro solo es posible con el esfuerzo de la búsqueda.

Epílogo o nuevo principio

Finalizó el año escolar, y como es obvio, todos se fueron al dulce regocijo de la familia, a recorrer nuevamente y a toda hora por los corredores estrechos del hogar, por las calles se siempre, a escuchar la plácida melodía de la bulla infantil o el rumor de la soledad del hogar envejecido, a batallar en las nuevas jornadas que esperan, porque en estos tiempos no hay lugar para el descanso.

Una tarde de verano, Waldo Edwin, después de la ducha, se puso su camisa negra que combinaba perfectamente con sus pantalones y calzados, se cepilló el cabello y bajó por las escalinatas a su estudio. Tomó su USB, la puso en el bolsillo de su camisa y salió en busca de información. A una calle estaba la cabina de Internet más cercana, al que él solía ir con frecuencia y hasta solía sentarse frente al mismo PC.

Después de saludarse con el dueño, que casi era su amigo.

—Joseph, una hora, por favor —dijo y se dirigió a otro PC, esta vez su favorito estaba ocupado por una joven.

Transcurrida la hora, Joseph le recordó el tiempo, Waldo Edwin pidió media hora más. Al cabo de unos minutos tenía las informaciones que estaba buscando y las guardó en su USB, incluso con una copia, pues era de mucha importancia para él. Como le quedaba algo más de un cuarto de hora decidió abrir su e-mail, aunque al principio dudó por el hecho de tener que hacerlo.

Echó un vistazo, encontró los contactos de siempre. No prestó atención a muchas de ellas, pero al seguir desplazando las otras páginas, vio un mensaje reciente con archivo adjunto y sin responder, la remitía José Andrés, su viejo amigo. Notó que la enviaba a varios, a quienes él también conocía, “los del círculo”. Waldo Edwin se sintió complacido y, sin esperar más, se puso a leer la epístola con verdadera avidez:

Queridos amigos y amigas:

Los amigos son como tesoros invaluables muy difíciles de hallar.

Les estoy muy agradecido por haberme permitido vivir el sueño consiente que sigo viviendo.

No hay nada más grande que orientarnos hacia el camino de la humanización, hacia una visión, hacia aquellos propósitos que nos hemos decidido lograr en nuestra breve existencia, pues la vida es fugaz, fugaz cuando se ha vivido, cuando se ha hecho algo, pequeño o grande, por los niños, adolescentes, jóvenes, por nuestra Patria y por nuestra familia. Desde luego, ustedes los saben. Pudieron comprobar que el esfuerzo pedagógico desplegado en la IE, aunque no es de otro mundo, para nadie fue ni será sencillo ejecutarlo, no es una labor ordinaria sino un compromiso extraordinario con la educación, que únicamente los maestros extraordinarios como ustedes lo pudieron y lo podrán concretar.

Innovar, ejecutar propuestas, dejar un legado, hacer una diferencia, producir después de leer, es para mí una razón de vivir y obrar para contribuir a la mejora de la calidad educativa de nuestro país. Ahora sé que para ustedes también lo es. Por supuesto que hay y debe haber seguramente otras maneras importantes que otros maestros y maestras también lo estén realizando en otros lugares del Perú. En cambio, nosotros tenemos la estrella que debemos devolver al mar, nuestra estrella. Nosotros como maestros, como

verdaderos mediadores entre la cultura universal y las generaciones, somos esa soga que le permitirá al educando cruzar aquel río cuando no haya puente, la estrella que les señale el norte como en la huida a Egipto, aquel pináculo referente, aquel ejemplo a seguir y mejorar... Somos los encargados de devolverle la esperanza al niño pobre sumido en la exclusión y marginación, al niño que no tuvo motivos claros para aprender y para leer, al niño que aún para muchos es un embase de conocimientos mal digeridos. A ese niño debemos intentar quitarle la venda del conformismo que cubren sus ojos inocentes, permitirle descubrir que su imagen es colosal porque está hecho inevitablemente para triunfar. Que su existencia no es casual, sino un milagro, una oportunidad para ambicionar contribuir a las sabidurías del mundo, una oportunidad para dar, para crear algo para los demás, una oportunidad para inspirar los sueños, despertar del letargo y caminar hacia la búsqueda y hallazgo de su propio destino, de su propia verdad.

Nuestra misión es lograr que el educando pueda encontrar la razón de su existencia, el para qué estudiar, el para qué leer, el para qué vivir y ser. Si el niño encuentra en su inocencia que está

dotado de potencialidades. Si el educando busca la razón por la cual estar en el mundo, aquí y ahora, ya ha empezado a encontrarlo. Entonces para concretar sus metas, objetivos, su visión y sus sueños, enmendará su misión y buscará los recursos que necesita, y si no los encuentra, los deberá crear.

Recordemos siempre, que si queremos seguir acercando a los niños hacia la lectura, hacia los libros, nosotros debemos acercarnos primero con autonomía, pasión y libertad. Sumergirnos en los diferentes recodos de esa obra maestra que son los libros, contemplarlos desde una perspectiva panorámica, holística; dialogar con el autor, preguntarle para encontrar respuestas y clarificar nuestras ideas, comprender la cosmovisión de las culturas y los hombres; desentrañarlos, contextualizarlos para leer con mayor acierto nuestra realidad. Asimismo mis queridos amigos, los que hemos leído algo, lo hemos paladeado, aplicado... Debemos compartir con nuestros compañeros de trabajo, con los maestros que se significan como tales y comprenden su misión.

Por cierto, Paulo Freire plantea una categórica idea al respecto: “Los educadores tenemos que interpretarnos, significarnos; tenemos que po-

nernos en diálogo con nuestro mundo interior, con nuestro propio universo lúdico, semántico; y luego poner en marcha los planes y propuestas para enseñar mejor a nuestros educandos.”

Signifiquémonos para contribuir progresiva y sustancialmente a la educación.

Leamos y plasmemos algo cada día para perennizar nuestros pensamientos y “pensaciertos”. Y sobre todo, sigamos escribiendo para conquistar nuestro derecho a opinar, para hablar de algo propio, para acercarnos a los demás, para despertar a nuestros pupilos. Señalarles un camino, el camino de la intelectualidad, del liderazgo intelectual. Señalarles un ideal, una verdad eminente. Darles de leer, darles de escribir con la más genuina, creativa y objetiva motivación, con la más grande motivación que he descubierto en mi corta experiencia docente, la de formar niños y adolescentes lectores y creativos en la prosa; la de insertar a las nuevas generaciones en esa dinámica global de lectores y escritores. Siempre en ambientes de libertad, jamás de imposición o condicionamiento.

Ustedes ya lo saben, les agradezco por haberme escuchado durante todo el año que trabajamos hombro a hombro, juntos, todos en la

misma dirección, con lenguajes tal vez distintos pero con un solo fin, la de publicar el libro, la de formar lectores autónomos y voraces, y lo hemos logrado. Igualmente, la de formar una generación creativa, optimista, laboriosa, reflexiva, soñadora, con autoconfianza, con deseos y aptitudes para triunfar, para liderar primero su familia y en seguida su pueblo, su patria.

Recuerden, queridos amigos y amigas que ya somos más los que debemos de sembrar esta propuesta, estemos donde estemos. Hay cientos y miles de alumnos que nos esperan. Pensemos en ellos. Hagamos que la vida escolar para ellos sea inolvidable. Dejemos huellas indelebles, huellas trascendentes en sus vidas y en la historia de la pequeña e inmensa patria.

El maestro, si es un verdadero líder, puede hacer la diferencia, puede generar el verdadero cambio, el capital humano. Puede gestionar el conocimiento y la creatividad. Puede hacer algo o mucho por el país. De ello no hay duda, nosotros lo hemos demostrado en la provincia, en la región, que con un pensamiento prospectivo (visión positiva), liderando el trabajo en equipo y fomentando el esfuerzo colectivo, aplicando un enfoque ecléctico y sistémico se puede hacer

producción intelectual, se puede verdaderamente educar para la vida.

Percibo que ustedes están convencidos como yo, que para edificar una propuesta es preciso dedicar mucho tiempo extra, desvelarse con esmero y pasión, trabajar disfrutando nuestros seis días y cada domingo podar ese hermoso rosal que está en nuestro corazón, en nuestro hogar.

Viajemos una milla, luego otra y después volvamos a empezar de nuevo, hasta que cada vez sean más los que vayan con nosotros. Viajemos hasta donde el aliento nos alcance. Y en ese viaje sin retorno ni descanso, llevemos siempre ese tesoro incommensurable, ese puñado de sabiduría que es la expresión de los hombres, un libro. Pero sobre todo, llevemos uno propio para seguir sembrando virtud.

José Andrés.

Después de leerlo por dos veces, se le vino a la memoria aquellas jornadas del año anterior. Recordaba, sobre todo la etapa final. Aquellas tardes y noches que las pasó en su estudio deslizando sus dedos sobre el teclado, sentado frente al computador, transcribiendo cada párrafo que sus alumnos crearon. Recordaba también el trabajo en equipo,

en la habitación de José Andrés. Apretados en el pequeño espacio alrededor de una mesa, con Rosa Luz, Flavio y Jaime.

Waldo Edwin sonreía mientras fijaba sus ojos en el monitor, y al mismo tiempo recordaba aquella noche que se las pasó leyendo innumerables páginas para añadir un punto o una coma. O la siguiente noche, que no pudo más y se quedó dormido, por lo menos una hora.

Cuando intentaba cerrar su Messenger, notó que había otro archivo adjunto. Pudo visualizar en seguida, por el encabezado que llevaba, que estaba dirigido a los alumnos.

Abrió la página. En el encabezado decía: “Imprime esta epístola y compártelo con los estudiantes Manuel Seoane”:

Querido alumno:

Tal vez no debo llamarte alumno, porque no eres un individuo sin luz, no eres una hoja blanca, no eres un recipiente vacío donde hay que llenar conocimientos. Te digo alumno, simplemente, porque se me hizo un hábito. Yo sé ahora, que eres un genio dormido que ha despertado, un creador de saber, un lector apasionado que digiere saberes y que sabe que los libros no son objetos sino la

expresión de los hombres, nuestros verdaderos amigos, nuestros maestros, nuestra luz... Eres un ser digno de llamarse ser, que persigue un sueño superior, una verdad, que sabe que la felicidad no está al final sino en el proceso y por eso vives intensamente cada día a pesar de tu corta edad. Vives el presente, porque has comprendido su valor. Estás convencido que puedes lograr lo que te propongas, cuando transpiras en el trayecto.

Me dirijo a ti, que has plasmado una página sagrada en la historia del colegio, un imposible para muchos como tú, porque no has escrito para mí, para llenar una página del olvido o para obtener una nota. Has escrito para ti y para compartirlo con los demás, para poner esa prosa sencilla, pero tuya, en las manos de miles de lectores, en el fuego racional o impío de la crítica.

Escuchar la opinión de los demás enriquece nuestra experiencia y permite mejorar lo que viene. De todos modos, así nuestra obra la hayan comentado y observado cientos de veces jamás estará acabada para los demás e incluso para nosotros mismos, siempre habrá algo por mejorar. A todo esto, lo valioso es que tenemos algo que mejorar.

Hay un proverbio chino conocido y pronunciado por muchos, que dice: El hombre debe hacer tres cosas en la vida: debe plantar un árbol, engendrar (y educar) un hijo y escribir un libro. Sin embargo, la última misión ha sido alcanzada sólo por un puñado de seres humanos en la tierra. Tú, puedes ser uno de ellos, uno de los que llegue a ese pináculo, porque ya has comenzado a escribir la primera página. No te detengas y no te distraigas. Continúa. Persevera en el proceso hasta cultivar la flor.

Ten presente que la visión del individuo con emoción social, del hombre superior va más allá de lo material o lo económico. Es, en mi concepto, contribuir con algo pequeño o grande a la humanización del mundo. Es por eso que te señalo este camino. Es estrecho, pero créeme, es una aventura fascinante, es un descubrimiento constante, una manera de vivir como un ser humano, una oportunidad para dialogar con el mundo.

Mi intención ha sido, hacer que la lectura y escritura sean parte de tu vida, cual sea tu profesión u ocupación en el futuro. Un futuro que ha comenzado o comienza aquí y ahora.

Estas actividades te mantendrán en el horizonte hacia tu autorrealización, hacia tu éxito. Eso es verdad.

El éxito no está únicamente al final, sino en el proceso. Todos los seres humanos lo podemos lograr. Para uno puede ser tener una mansión y una familia feliz, para otros hacer el bien a los demás. Cada uno debe descubrir hasta dónde quiere llegar, es decir su propia visión positiva. Define la tuya, defínela para un tiempo, y al cabo de esos años vuelve a definir otra vez y sigue avanzando en el arduo trajín de la vida. Pero no te traces metas pequeñas, más vale pecar de soñador que quedarse corto, pues sería sumergirse en el conformismo y la mediocridad. Sin embargo, no es suficiente tener una visión, es indispensable pagar el precio del éxito, sacrificarse, encontrar el pan con el sudor de tu frente, no con el sudor del de enfrente. Debes desvelarte y padecer el frío y la soledad de la noche, aprender de los fracasos y de los expertos, andar presuroso sin mirar la zaga que ha quedado en el pasado, superar obstáculos, romper inhibiciones, renovarse a diario porque la rutina es corrosiva y petrifica al más fuerte, subir peldaño a peldaño por la pendiente hasta llegar al último escalón que está coronado por el éxito.

Finalmente, quiero decirte: agradece al mundo en cada amanecer y piensa que te ha dado un día más para usar el pensamiento y vivir con optimismo y paz. Agradece a los seres que te aman porque el amor es una fuerza indoblegable para seguir luchando.

José Andrés.

Pero el próximo año, esta carta jamás llegó a las manos de los alumnos. Muchos años después Williams lo descubriría en las últimas páginas de un libro, con el sencillo título: *Un camino a la escritura.*

Fin

Argumentos pedagógicos acerca del libro

Leer es una experiencia fascinante en ese largo viaje por las rutas del pensamiento, un recorrido hacia el librepensamiento, hacia la imaginación y la creatividad. En tanto, la creación intelectual, específicamente la producción escrita, es una infinita oportunidad para compartir nuestros ‘pensamientos’ y no llevárnoslos al sepulcro del olvido.

Lo que narro en este libro es una experiencia pedagógica, donde el “cómo” en la enseñanza de la narrativa literaria es sugerente. No es un decálogo. No pretendo dar un conjunto de métodos y procedimientos o “recetas” para escribir un texto. Hacerlo sería una simple pedantería y también algo absurdo, por el estilo propio de cada autor. En todo caso, esta es una obra que les “acercará” a la didáctica del para qué (finalidad) hacer producción literaria desde el aula y cómo (estrategia) desarrollar e integrar en el proceso de enseñanza-aprendizaje la lectura y escritura.

Experiencias pedagógicas como esta permitieron; por una parte, desarrollar la autonomía en lectura y con ello elevar el nivel de comprensión de lectura en los alumnos; y por otra, publicar en el campo literario títulos como los que mencioné en el prefacio de esta obra. En ellos están plasmados los escritos inéditos de decenas de maestros y maestras y centenares de alumnos de los niveles:

de Educación Primaria, Secundaria y Superior de las regiones Puno y Cusco; quienes se convirtieron en autores de una o más páginas, y por tanto, en nuevos personajes que leen y escriben, comprendiendo plenamente el valor que estas dos nobles actividades tienen.

Porque las producciones literarias, resultados de arduas jornadas o talleres no pueden ni deben quedar en las manos efímeras y frías evaluaciones de los maestros. Por el contrario, la genuina prosa de quienes dan el primer paso en un viaje de mil millas, si asumimos el pensamiento de Lao Tse, deben ser publicados y difundidos en su contexto, con toda su originalidad, su lenguaje peculiar y sencillo, sus errores y vacíos, con su “castellano andino”² como diría Cerrón-Palomino, por ser resultados del proceso de enseñanza-aprendizaje y logros verdaderamente significativos.

En esta línea de pensamiento, los nueve títulos que se mencionan son los resultados de las experiencias como las que se narra en esta obra —la historia que vive José Andrés como maestro lector y Williams Jorge como un educando modelo que comienza a disfrutar de la lectura—. Las nueve publicaciones son el efecto de una propuesta didáctica, planificada, continua, riguroso,

² Cerrón-Palomino, Rodolfo (2003). *Castellano Andino. Aspectos Sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

pluridisciplinar, que ha tenido como punto de partida, en la praxis: a la lectura. Entendiendo que nadie escribe de lo que no sabe, y porque el tema de la escritura es fundamentalmente un problema de saber, un problema que se supera con la lectura autónoma y la óptima mediación del maestro.

Por tanto, si la lectura es el punto de partida para escribir algo, algo propio, según lo propuesto. Entonces, tal vez Usted se está preguntado, ¿cómo en su condición de alumno puede apasionarse por la lectura, si no tiene el hábito?, ¿cómo los padres, los maestros y los bibliotecarios podemos desarrollar la autonomía en lectura del hijo o el alumno?, ¿cómo lograr leer con libertad?, etc. ¿Cómo?, es lo primero que nos preguntamos al momento de abordar un tema como éste. No obstante, lo fundamental no es el ¿cómo?, es más bien el ¿para qué?, la intencionalidad o los propósitos con la que se lee o leerá. Ello supone, antes que nada, significarnos, comprender que somos seres culturales y creadores de saber, comprender que detrás de cada libro hay seres humanos, con sentimientos, sueños, aspiraciones, con el deseo de comunicar y dar, como nosotros; implica comprender que como estudiante se puede participar de ese diálogo, de ese intercambio cultural.

Además, las respuestas al cómo lo irá encontrando a lo largo de la historia que narro aquí, pero

lo que sí debe saber antes de abordarlo, sobre todo si Usted es educador, es aquello que nos propone el profesor y escritor francés Daniel Pennac³ en su libro *Como una novela* (1992), cuando nos dice: “*Da de leer, no obliga a leer*” o cuando nos habla del dogma: “*Hay que leer, hay que leer, hay que leer...*” cuando no hay ni motivación ni propósitos claros para leer. Pennac, nos advierte claramente que, si pretendemos que nuestros hijos o nuestros alumnos lean, no se logrará con ejercer ideas de “poder” (mandar) o entregándole un libro, sino, acercándolo a los libros, despertando en él la autonomía, con la motivación más genuina, creativa y trascendente, porque la lectura es en principio un acto libre.

Por su parte, Luis Jaime Cisneros⁴, asegura: “*Con la imposición no hay lectura provechosa ni aprovechable. Mejor dicho: no hay lectura*”. Por tanto, en la voz de Pennac y Cisneros, utilizar la lectura como tarea, imposición o castigo es el peor daño que le podemos hacer a la lectura y al estudiante.

De allí que, “Dar de leer” es *empoderar* al estudiante, es invitarlo a leer, es generar en él la

³ Pennac (Pennachioni), Daniel (1992). *Comme un roman* (primera edición en francés). Francia: Gallimard. Traducción de Moisés Melo (2006). *Como una novela*. Bogotá: Norma.

⁴ Cisneros, Luis Jaime (1-03-2009). *Artículo de opinión: Leer es saber ver*. En: La República. Año 28, N°9922. p. 15.

necesidad de leer. Esto supone crear ambiente y predisponerlo para la lectura, no se trata de imponerle textos, sino en despertar en él la inquietud suficiente para ir en busca del libro. Como maestros tenemos que ayudarlo a elegir y luego educarlo en el ejercicio de la lectura, hacerle descubrir que el libro calma la sed particular, que satisface una inquietud personal, aclara el horizonte y abre el camino al porvenir.

Demos de leer y demos de escribir al educando para que disfrute de la estética, comprenda lo explícito e implícito, opine con libertad, juzgue y escriba —como lo diría Arguedas— la versión de su propio contexto, la lectura y visión de su propia vida; y habrá añadido una página más a la literatura, a la cultura e historia de su pueblo, y por qué no, de la Patria. Y en adelante, le será más placentero plasmar sus pensamientos, sentimientos, vivencias, sueños e imaginaciones; pero, sobre todo, demos de leer y escribir, sabiendo que hoy en día no sólo se lee y se escribe dentro de la cultura letrada, sino también dentro de la cultura icónica, audiovisual, multimedial. Lecturas que deben ser aprovechadas inteligentemente en el aula y desde el hogar.

Para dar de leer y de escribir, es necesario mudarse del enfoque lingüístico de Chomski, al enfoque comunicativo de Hymes. Es decir, de la capacidad que tiene el hablante-oyente ideal de

producir un número infinito de oraciones a partir de un punto infinito de unidades y reglas, en una comunidad lingüística homogénea (competencia lingüística); hacia el estudio de la lengua en uso, en el contexto (competencia comunicativa). Hacia aquello que procede de disciplinas como la sociolingüística, la etnografía de la comunicación, la pragmática y la filosofía, cuya preocupación es por la comunicación y por lo que el hablante hace “libremente” con la lengua, reflexionando sobre los factores que hacen posible la comunicación: la forma y el contenido del mensaje, el ámbito y la situación de los hablantes, el propósito e intención y el resultado obtenido, el canal, el tono y la manera del mensaje, entre otros.

Enseñar comunicación —lectura y creatividad literaria— desde la competencia comunicativa de Hymes va más allá de la competencia lingüística chomskiana: Ya que no se enseña desde una perspectiva meramente lingüística, sino más bien, y de una manera preponderante, desde un punto de vista sociocultural.

Con este enfoque, entre otros fines, se prevé que los alumnos desarrollen la competencia comunicativa, esto es que logren comunicar, sabiendo para qué, por qué, cuándo, dónde y cómo, y cuando callar.

Además de significar el *dar de leer*, es también fundamental para los maestros, al momento

de desarrollar proyectos de lectura y escritura, el tener concepciones claras sobre estos temas. Concebir que la lectura sea el eje dinamizador del proceso de enseñanza-aprendizaje y por tanto un elemento transversal de todo currículo, que comienza en la autonomía, se integra con la escritura como creación y termina en la publicación, en las manos de nuevos lectores, para de allí estimular un nuevo proceso. Concebir a la lectura como una herramienta para la creación del saber, para hacer producción intelectual. Un medio para salir de la *oralidad* excesiva en el que se ha enfrascado la práctica del maestro durante siglos.

Por último, *Un camino a la escritura*, es una ruta didáctica que he compartido y comparto abiertamente con los maestros, maestras, estudiantes y lectores en general, porque ésta es una de las maneras más efectiva (significativa y funcional) para formar lectores, elevar los niveles de comprensión de lectura y producción de textos escritos, y por consiguiente el camino para mejorar progresivamente los problemas de aprendizaje que existen en las escuelas del país.

Y porque, “enseñar por enseñar, por cumplir una obligación reglamentaria, es lo más falso en materia de Educación” (J. A. Encinas).

Porfirio Condori Ojeda

Nació en el departamento de Puno, en la ciudad de Juliaca en 1974. Es Licenciado en Educación: Lengua, Literatura y Filosofía. Magíster en Investigación y docencia en Educación superior, Doctor en Educación por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En la actualidad, es docente de la Facultad de Ciencias Administrativas y la Escuela de Posgrado de la Universidad Andina Néstor Cáceres Velásquez de Juliaca-Perú, es docente itinerante de Unidades de Posgrado de universidades del sur del país. Es profesor de Educación Básica Regular, Institución Educativa Secundaria Pública Comercio 32 Mariano H. Cornejo de la ciudad de Juliaca. Es consultor en investigación científica y ha publicado diversos libros relacionados a la educación.

Publicaciones e investigaciones del autor relacionados a la educación: *Dominio idiomático del español. Estrategias de enseñanza y aprendizaje* (2004), *Educación con Valores* (2004), *Cómo enfrentar la hoja en blanca* (2008), *Estrategias de Enseñanza-aprendizaje* (2010), *Cómo hacer una Monografía* (2009), *Estrategias de Enseñanza-aprendizaje en Comunicación* (2010), *Organizadores gráficos de la información*

(2010), *Investigación: Introducción a los fundamentos y la metodología* (2010), *Liderazgo e Innovación Educativa* (2010), *Teorías del aprendizaje* (2011), *Formación de lectores. Una investigación cualitativa* (2013); *Investigación científica en educación* (2017; 2018). *Evaluación censal de estudiantes en lectura asociado a factores: gestión educativa y desempeño docente* (2019).

En lo que respecta a su incursión en la producción literaria, además de la presente obra, publicó: *Versos para ti* (1999), *Pensaciertos. Alegato por la lectura* (2011).

Con el propósito de formar lectores, a través de proyectos de innovación pluridisciplinar de lectura-escritura, desarrollado con la participación de educadores y cientos de estudiantes del nivel de educación primaria, secundaria y superior de varias instituciones educativas de las regiones Cusco y Puno, desde el año 2000, ha publicado las siguientes obras literarias: *Ecos nobelinos* (2000), *Pueriles susurros* (2003), *Más que hoja de libro I* (2005), *Prosas matutinas* (2006), *Los libros más leídos en el mundo* (2007), *Más que hoja de libro II* (2008), *Un camino a la escritura y otras pinceladas* (2009), *Lo escrito permanece. Después de leer se puede*

decir algo (2010) *Más que hoja de libro III: Antología de mis escritos* (2011), y *Cien libros y un libro* (2013).

Índice

Prefacio / 5

De regreso a la realidad / 7

Primera lección / 18

Diálogo con el mundo / 29

La magia de contar / 40

Un camino a seguir / 65

Después de clases / 75

La obra maestra / 82

La ceremonia / 96

La única oportunidad / 118

Epílogo o nuevo principio / 124

Argumentos pedagógicos acerca del libro / 137

Breve semblanza del autor / 145

La actual edición se terminó de imprimir
en diciembre del año dos mil diecinueve en
los talleres gráficos de Q'ORIGRAPH E.I.R.L.
Jr. 7 De Junio N° 543 – Juliaca/San Román/Puno/Perú.

Envíe sus comentarios a:

pco.epguancy@gmail.com

coporfirio@gmail.com

Domicilio del autor:

Urb. San Julián Mz-II, Lote 03

Juliaca/San Román/Puno/Perú

Cel.: 989420180